

THE TRUTH GAP

(DES)INFORMADAS ONLINE

CÓMO LA DESINFORMACIÓN Y LA INFORMACIÓN ERRÓNEA ONLINE AFECTAN A LA VIDA, EL APRENDIZAJE Y EL LIDERAZGO DE LAS NIÑAS, ADOLESCENTES Y MUJERES JÓVENES

THE TRUTH GAP (DES)INFORMADAS ONLINE

CÓMO LA DESINFORMACIÓN Y LA INFORMACIÓN ERRÓNEA ONLINE AFECTAN A LA VIDA, EL APRENDIZAJE Y EL LIDERAZGO DE LAS NIÑAS, ADOLESCENTES Y MUJERES JÓVENES

INFORMES “EL ESTADO MUNDIAL DE LAS NIÑAS”

Plan Internacional publicó por primera vez el informe “El estado mundial de las niñas” en 2007. El informe de 2021 analiza cómo la información errónea y la desinformación online afectan a la vida, el aprendizaje y el liderazgo de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes. Es el cuarto informe de una nueva serie que cada año examinará las conductas, actitudes y creencias que limitan la libertad y las oportunidades de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en entornos o sectores específicos.

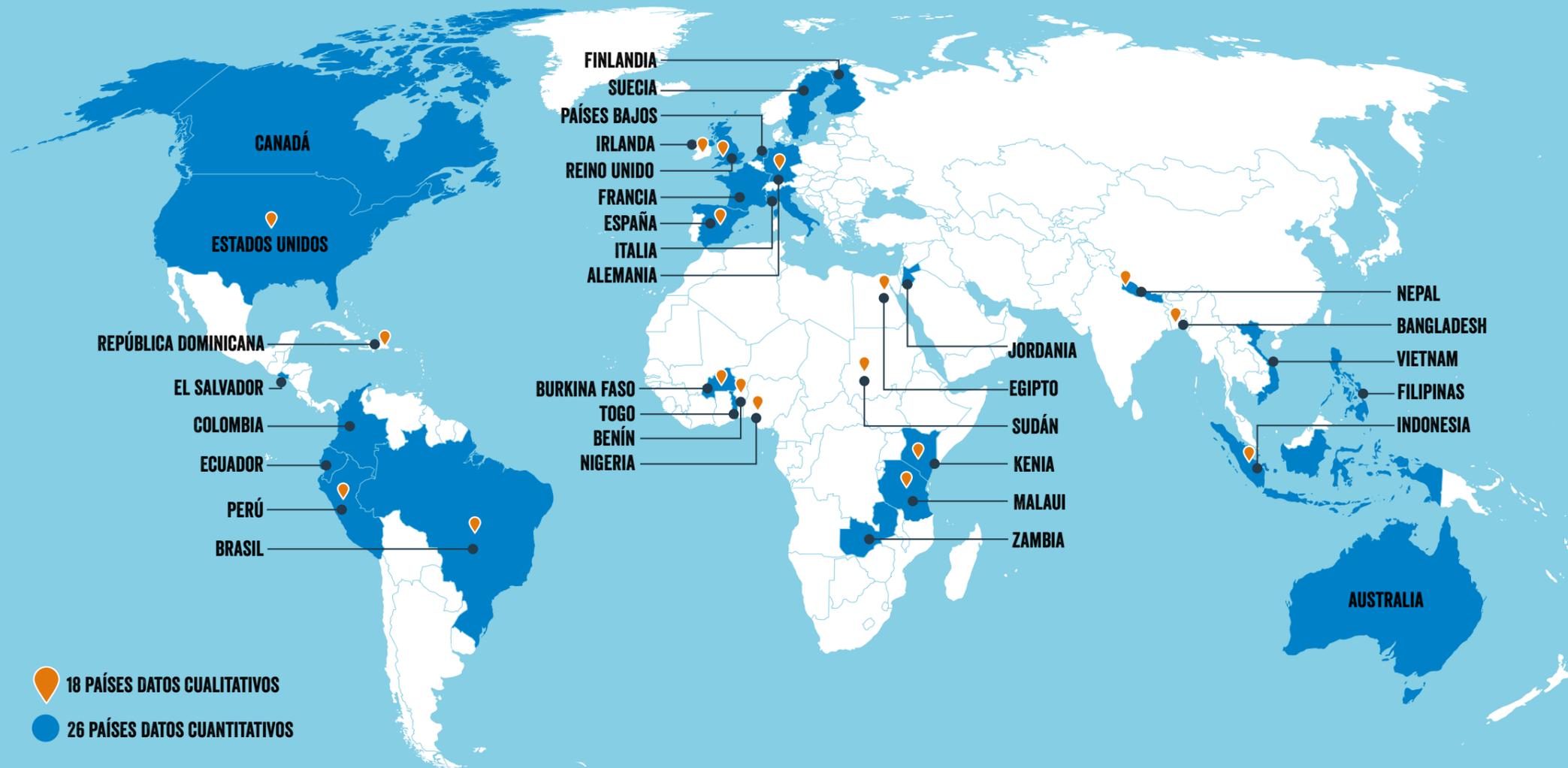
La investigación de este año se llevó a cabo en 33 países, con una encuesta realizada a más de 26.000 adolescentes y mujeres jóvenes en 26 países, así como con entrevistas cualitativas en profundidad en 18 países.

Para una descripción completa de la metodología de la investigación, véase la **página 43**.

N.B. Los nombres de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes se cambiaron en este informe para garantizar su anonimato; en casi todos los casos, ellas mismas escogieron los nombres que deseaban usar. Las fotos de este informe no representan a las participantes en la investigación.

CONTENIDOS

Preámbulo	4
Prólogo	5
Hallazgos principales	6
Introducción	8
Preparar el escenario	10
Aplicar las “gafas de género”: el impacto de la desinformación y la información errónea en las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes	11
Presencia y divulgación de la información errónea y la desinformación	13
Las plataformas online están tomando medidas	14
Escuchar	16
Lo que aprendimos	18
1. La importancia de los medios sociales y estar conectadas online para las niñas y las mujeres jóvenes	19
2. Las niñas y las mujeres jóvenes usan tanto los medios de comunicación tradicionales como los medios sociales para obtener información y aprender online	21
3. Las niñas, adolescentes y las mujeres jóvenes sienten desconfianza ante las fuentes online y les preocupan la información errónea y la desinformación	24
4. La desinformación intencionada y la información errónea limitan la vida de las niñas y jóvenes y tienen efectos negativos en su salud mental	27
5. Las niñas y las mujeres jóvenes pueden tener dificultades para identificar la información falsa online y se beneficiarían de una guía de alfabetización digital	29
6. Las niñas y las mujeres jóvenes exigen un cambio: los gobiernos, las empresas de medios sociales y los medios de comunicación y noticias tradicionales deben dar un paso adelante	32
Programas y buenas prácticas	34
Conclusión	36
Recomendaciones	38
Metodología	43
Reconocimientos	44
Notas finales	45



Los límites y nombres mostrados y las designaciones utilizadas en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial de Plan Internacional.

PREÁMBULO

La desinformación y la información errónea han aumentado a partir de la pandemia de COVID-19 y constituyen un verdadero obstáculo para la libertad online de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes. Las redes sociales, en Benín, Camerún y otras partes del mundo, han sido contaminadas con información y contenidos falsos que crean entornos que dificultan **la participación cívica y política, en especial de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes.**

Las personas jóvenes no solo necesitamos protección contra el abuso y el acoso online, **sino que, además, debemos tener la posibilidad de navegar en Internet de manera segura para buscar información precisa y saber cómo distinguir entre la información verdadera y la falsa.**

Las plataformas online son una herramienta poderosa para que las niñas y las mujeres jóvenes puedan impulsar cambios. Sin embargo, a su vez, **la desinformación y la información errónea alimentan los prejuicios y frenan la presencia de las niñas y las jóvenes en los medios sociales, puesto que pueden ser censuradas y pueden recibir amenazas a su libertad**

de expresión. Además, la información falsa en Internet puede afectar la salud física y mental de las niñas y reducir, en gran medida, su autoestima. La información falsa crea un entorno online hostil, infunde miedo entre las jóvenes e impide el uso de información verdadera con fines útiles. Estos efectos constituyen una barrera que complica que las niñas y las mujeres jóvenes usen Internet y aprendan online.

Para promover que puedan expresarse con libertad en medios online, es necesario enseñarles a verificar los datos que se les presentan, desarrollar el pensamiento crítico y cuestionar la fiabilidad de la información antes de compartirla. **Además, es necesario que la legislación contemple esta cuestión, y que reconozca la importancia de proteger la libertad de opinión y de expresión.**

Lo que se necesita es una respuesta transformadora que mejore la capacidad de las niñas y las mujeres jóvenes para usar los espacios online de manera segura. **Las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes deben ser escuchadas sin miedo a recibir abusos, y deben tener un acceso igualitario a la libertad y la seguridad.** Todo esto lo tenemos en cuenta para seguir preservando los derechos de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, y ofrecer igualdad de oportunidades para todos y todas en el entorno digital.



PRÓLOGO



Bhagyashri Dengle
Directora ejecutiva de la región Asia-Pacífico y de política y prácticas, Plan International

Es difícil no sobreestimar la importancia de los espacios digitales en el mundo actual, importancia que ha aumentado rápidamente con la COVID-19. La mayoría de las personas —en especial las personas jóvenes— pasamos una gran parte de nuestra vida en el espacio online, lo que implica ciertos desafíos. Sin duda, Internet ayuda a las personas a encontrarse y facilita información y contactos fundamentales, sin embargo, las interacciones online y, en general, en los medios sociales, pueden resultar abrumadoras. Del mismo modo, la gran cantidad de información, a menudo falsa, procedente de diferentes individuos y grupos, confunde más que ilumina: demasiadas medias verdades, desinformación y propaganda diluyen los hechos y debates útiles.

El año pasado, *El estado mundial de las niñas* de Plan International analizó el acoso y el abuso que experimentan en Internet las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, en toda su diversidad. Este abuso es generalizado, y muy a menudo les intimida de tal manera que abandonan el espacio online. Este año, investigamos el efecto de la desinformación y la información errónea online, un fenómeno para el que muchas personas jóvenes no están preparadas. Esto, también silencia las voces de las niñas, restringe sus oportunidades y perjudica su bienestar. Muchas de ellas indican que la información falsa les provoca depresión, tristeza y ansiedad, y sienten que no existen fuentes en Internet en las que puedan confiar verdaderamente. Para las niñas y las mujeres jóvenes que toman decisiones importantes —como planificar su futuro en cuanto a su educación o su carrera profesional, decidir por quién votar y buscar asesoramiento sobre salud sexual y reproductiva—, el acceso a información fiable y objetiva es absolutamente fundamental.

Internet puede ser una herramienta poderosa para promover la igualdad de género: permite a las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes alcanzar su máximo potencial y perseguir sus ambiciones de liderazgo y ciudadanía activa. También puede amplificar las voces de las niñas y mujeres jóvenes, permitiendo el intercambio de ideas más allá de las fronteras y las culturas. Limitar el acceso a Internet y las capacidades digitales de las niñas y las mujeres, también significa un freno en casi todos los demás aspectos de sus vidas.

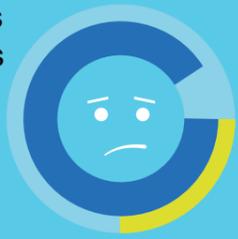
Gracias a nuestras investigaciones, hemos descubierto que las niñas demandan que la alfabetización digital se integre en los sistemas educativos desde la escuela primaria. Para poder hacerlo de manera eficaz, se deben reconocer las necesidades particulares de las niñas y las mujeres jóvenes en toda su diversidad. Es fundamental tener una comprensión clara del modo en que la intersección entre la edad y el género afecta las desigualdades perpetuadas en los espacios online. También es fundamental tratar estas cuestiones, tanto desde medidas gubernamentales —en particular respecto de la educación— como a través de un esfuerzo real por parte de las plataformas online para evitar la desinformación e información errónea con todos los medios a su alcance. Finalmente, debemos redoblar nuestros esfuerzos y asumir nuestra responsabilidad si no queremos dejar relegada a toda una generación de niñas y mujeres jóvenes.

“En Internet aprendo sobre igualdad de género y feminismo; sobre cambio climático, salud mental, violencia basada en género, sexualidad y salud sexual, COVID-19 y sobre los derechos de las personas con discapacidad... Lo que me motiva es mi empatía y mi voluntad de comprometerme con la lucha por la justicia”. Lola, 18 años, Benín.

HALLAZGOS PRINCIPALES

Hemos encuestado a más de 26.000 niñas y mujeres jóvenes en 26 países.

Al **91%** de las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas les preocupa la información errónea o la desinformación en medios sociales.



El **25%** de las encuestadas ha puesto en duda la **información** que ha recibido en el **colegio**



La información errónea y la desinformación están **afectando negativamente** al **87%** de las niñas y mujeres jóvenes encuestadas.



El **46%** de ellas siente **tristeza, depresión, estrés, preocupación o ansiedad** como consecuencia de la exposición a la información errónea y la desinformación online

La información errónea y la desinformación limitan el activismo de las niñas

1 DE CADA 4 NIÑAS se siente con menos confianza para **compartir sus opiniones** en redes sociales



1 DE CADA 5 NIÑAS dejó de **participar en política** o asuntos de actualidad.



7 DE CADA 10 NIÑAS y mujeres jóvenes **nunca han recibido formación** —ni en la escuela ni en el ámbito familiar— sobre cómo identificar la información errónea y desinformación.



Ninguna fuente de información en Internet ofrece total confianza para las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas.

Las niñas y las mujeres jóvenes pasan muchísimo tiempo conectadas. El acceso a Internet, donde las brechas de género continúan siendo un problema, es fundamental en el mundo digital actual. También lo son las habilidades digitales para aprovechar al máximo todo lo que ofrece Internet.

Esta investigación muestra con claridad los beneficios que ofrecen las fuentes online y las plataformas de medios sociales que usan las niñas y las mujeres jóvenes: pueden contactarse con personas afines de todo el mundo, buscar información sobre temas que no hablan con sus familias o comunidades, y obtener apoyo para su activismo. También hay un aspecto menos amable, ya que se exponen a todo un mundo de información falsa, discriminación por razón de género y estereotipos; por lo que, en general, deben abordar demasiadas verdades a medias, desinformación y prejuicios hasta llegar a la información objetiva y realmente útil. La información falsa afecta a todas las personas, pero trae consecuencias específicas para las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes. La desigualdad por razón de género repercute en todos los aspectos de su vida, y la información falsa online las silencia aún más, ya que limita sus ambiciones y frena su capacidad de aprender sobre los temas que les interesan.

La información errónea y la desinformación que existe en Internet son cuestiones que afectan a los derechos humanos, ya que determinan los derechos de las niñas a la participación, la educación y la libertad de expresión. Aunque las niñas y mujeres jóvenes luchan por esclarecer la información veraz de entre los datos falsos y la propaganda, su confianza en todas las fuentes de información —gobiernos, instituciones académicas, medios de comunicación y líderes de la comunidad— se ve socavada. Debemos ser conscientes de esto para poder entender los efectos específicos que tienen la información errónea y la desinformación online sobre las niñas y las mujeres jóvenes, y así poder adaptar las soluciones a sus necesidades.

“No puedo identificar un tema en el que la información errónea no sea un problema”. Lily, 19 años, Irlanda.

Los gobiernos deben:

- **Ofrecer** programas integrales de alfabetización digital como parte del plan de estudios, a fin de satisfacer las necesidades específicas de las niñas y las mujeres jóvenes, y de apoyar la igualdad de género.
- **Involucrar** activamente a las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en los debates sobre la alfabetización y la regulación mediática y digital, garantizando que se tengan en cuenta sus experiencias.
- **Apoyar (con fondos económicos y también con soporte técnico)** a las organizaciones y grupos de jóvenes feministas que trabajan por los derechos digitales, cívicos y políticos de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes.

Las plataformas online deben:

- **Reconocer** las consecuencias de la información errónea y la desinformación específicamente para las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, y ofrecer respuestas contra la violencia online dirigida a las mujeres y las niñas.

“El primer tema que me gustaría investigar online es el de los derechos humanos para obtener más información, ya que es el tema principal de mi activismo: los derechos humanos de las niñas y las mujeres jóvenes”. Lisa, 15 años, Brasil.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos cuatro años, **El estado mundial de las niñas** anual de Plan Internacional —que se basa en una amplia investigación global sobre la situación de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes— ha presentado una imagen bastante desoladora de sus vidas, oportunidades y experiencias. Una imagen que contrarresta con la iniciativa y la creatividad con que las niñas y mujeres jóvenes responden a los desafíos que se encuentran.

En 2018, el informe **Inseguras en la ciudad: las experiencias diarias de niñas y mujeres jóvenes** reveló la magnitud del acoso y el miedo que sufren las niñas y las mujeres jóvenes en las calles de las distintas ciudades analizadas. El informe de 2019, **Cambiamos el guion**, se centró en estudiar cómo los estereotipos por razón de género en el cine y en los medios de comunicación, afectan sus vidas y sus ambiciones de liderazgo, mientras que, el año pasado, el informe **(In)seguras online** demostró que en lugar de ser libres y sentirse con el poder suficiente para expresarse en los medios sociales, las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes suelen ser acosadas, abusadas y expulsadas de los espacios online.

Cuatro años de investigaciones han demostrado cuánto queda por hacer para que las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, en toda su diversidad, puedan ocupar su lugar como ciudadanas en condiciones de igualdad, y así superar los prejuicios por razón de género y edad y reconocer y alcanzar todo su potencial. A su vez, estos informes revelan que el miedo es un factor determinante en la vida de las mujeres jóvenes, y combinado con la falta de confianza —que, a menudo, es el resultado de los estereotipos negativos y de la ausencia de referentes positivos y lugares seguros— debilita sus ambiciones y expectativas sobre su propio futuro en distintos aspectos. Las niñas y las adolescentes, en circunstancias muy diversas, perseveran para superar las barreras que las silencian y restringen su acceso al poder y el liderazgo.

En este 2021, en que la pandemia de COVID-19 aumentó masivamente la dependencia de todas las personas a Internet, **El estado mundial de las niñas** sigue analizando el espacio online. El estudio esta vez no se centra en los acosos y abusos constantes que sufren las niñas y las mujeres jóvenes, sino en cómo su compromiso con el mundo en el que viven está moldeado por su exposición a los espacios digitales. ¿De qué manera la información, las imágenes y las ideas en Internet afectan de manera positiva o negativa su educación, su activismo

y su capacidad de abrirse paso en el mundo? ¿Cuál es la experiencia de las niñas y las mujeres jóvenes en torno al acceso a la información online —incluso la información errónea y la desinformación—, y qué aprenden acerca de su lugar en el mundo y las cuestiones cívicas, políticas y sociales que más les importan?

“Definitivamente creo que Internet nos ha traído más oportunidades que obstáculos... la información errónea existe porque compartir información libremente es muy sencillo, pero eso mismo también implica que todas y todos tenemos la posibilidad de aprender y crecer”. Abbie, 19 años, Irlanda.

Si bien el informe de este año se aleja del tema del acoso, lo que se ha evidenciado es que la desinformación está intrínsecamente vinculada a la violencia online contra las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes. Las campañas de desinformación se han convertido en herramientas para la generación de contenidos falsos y confusos, diseñados para desacreditarlas, tanto en lo personal como en lo profesional; ridiculizarlas, humillarlas y mermar su credibilidad. Las niñas y las mujeres jóvenes son conocedoras de las dificultades constantes a las que son sometidas, y también saben de las amenazas y las falsedades que se difunden sobre las mujeres en las redes. Además, están expuestas a imágenes y relatos que definen cuál es el comportamiento “adecuado” de las niñas, y su presencia e identidad digital se vuelve algo complejo que las coloca en situaciones que escapan de su control. Tener ambiciones e inquietudes resulta demasiado peligroso para ellas.

Según los resultados de la investigación, la información errónea hace que las niñas sientan miedo de expresar sus opiniones en Internet; les preocupa compartir información falsa por accidente o creer algún dato que no es cierto. En combinación con la desinformación, se crea un ecosistema digital tóxico donde las voces de las niñas y mujeres jóvenes quedan silenciadas.

“Lo único que realmente me da miedo es que quizás puedan manipularme sin que me dé cuenta y que, como consecuencia, comparta información errónea”. Nabila, 18 años, Alemania.

Información errónea

Información falsa, confusa y, a menudo, dañina, que las personas divulgan por error.¹

Desinformación

Información falsa, confusa y, a menudo, dañina, que las personas divulgan a conciencia para causar daño o con fines de lucro.

¿Por qué la información errónea y la desinformación son un problema específico para las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, si en realidad nos afecta a todas y todos?

Es cierto que la información falsa nos afecta a toda la sociedad —es generalizada y en casi todos los casos difícilmente evitable— pero, para las niñas y las jóvenes que están aprendiendo sobre el mundo y el lugar que ocupan en él, el impacto es aún mayor. Algo que hemos aprendido después de cuatro años de investigaciones con niñas y jóvenes, es que la discriminación por razón de género se manifiesta de muchos modos diferentes. El año pasado, las personas encuestadas en la investigación sobre acoso en el mundo digital nos contaron que el acoso era personal y estaba dirigido a ciertas niñas y jóvenes por su género y muchas otras características interseccionales, como la raza, la orientación sexual, la discapacidad, la identidad de género, la edad y la clase social. Sus experiencias a menudo estaban cargadas de violencia y casi siempre resultaban aterradoras. En la investigación de este año, la discriminación por razón de género se encuentra en los estereotipos representados en las historias que se cuentan sobre las mujeres; en la necesidad de diferenciar la realidad de la ficción y la opinión subjetiva de la evidencia científica, y en los puntos de vista que no se escuchan y las especulaciones infundadas que se siguen haciendo. Todo ello destruye la capacidad de las niñas de imaginar una vida diferente, de verse a sí mismas como líderes, como poseedoras de ideas que merecen ser escuchadas y la capacidad que tienen de cambiar el mundo.

Además, las niñas y las mujeres jóvenes suelen depender de la información online especialmente sobre ciertos temas —como la sexualidad, cuestiones de salud, derechos de las niñas y feminismo— que no se debaten abiertamente en sus hogares o en la escuela, por lo que la información falsa es particularmente problemática. Cuando tienen que encontrar su camino a través de un laberinto de falsedades, medias verdades y prejuicios, se les niega el derecho a reunir los conocimientos y las habilidades para derribar las expectativas establecidas desde hace siglos para las niñas y las jóvenes. En el mundo actual, todas las personas debemos ser capaces de lidiar de manera eficaz con un flujo de información online potencialmente interminable, y de desarrollar las habilidades y el pensamiento crítico que nos permitan reconocer, organizar y filtrar la información errónea y la desinformación. Las

niñas y las jóvenes, también tienen que mediar con la brecha digital de género: sin acceso a los dispositivos online y a conexión de alta calidad, y sin la posibilidad de verificar la información y aprender en Internet, corren el riesgo de quedarse atrás.

Internet puede abrir las puertas del mundo entero y ofrecer oportunidades de aprendizaje más allá de la educación formal e informal, por lo que hay que garantizar que este aprendizaje esté sustentado en verdades, y que las niñas y las mujeres jóvenes sean capaces de identificar y evitar la información falsa a medida que se abren camino en el mundo.

“Hay que leer tantos artículos... Entonces se puede comprender mucho mejor la información. Algunas personas comparten información para poder confundir a otras personas. Pero también están quienes comparten la información para que otras/os puedan tener una mejor perspectiva de algo. Por eso creo que no es fácil. Se requiere mucha lectura y pasión”. Mia, 20 años, Kenia.

La investigación realizada para este informe explora cómo diferentes niñas, adolescentes y mujeres jóvenes participan en temas políticos, cívicos y sociales en el entorno digital. ¿De dónde obtienen información? ¿Cómo influye la información en su activismo? ¿Qué les preocupa acerca de la información errónea y la desinformación online, y los desafíos que conllevan? Y, finalmente, ¿qué estrategias deben implementarse para responder al problema?

“Creo que el mundo online... puede ser muy vulnerable, y creo que, a veces, esa falta de rendición de cuentas en Internet hace que las personas hagan cosas sin sufrir ninguna consecuencia”. Charlotte, 23 años, Gales.

PREPARAR EL ESCENARIO

En 1995, menos del 1% de la población mundial estaba conectada a Internet.² En el año 2019, más de la mitad del mundo había comenzado a utilizar Internet y, según los últimos datos, se estima la presencia de 21.700 millones de dispositivos conectados, con más de 74.500 GB de datos enviados por la red cada segundo.³ El crecimiento de la cantidad de personas usuarias de Internet durante el año pasado también fue impresionante. En abril de 2020, Statista sostenía que había 4.570 millones de personas usuarias de Internet activas y 3.760 millones de personas usuarias de medios sociales activos; la tasa de implantación online global era del 59%.⁴ En enero de 2021, Statista actualizó estas cifras y estimó que, en ese momento, había 4.660 millones de usuarias y usuarios de Internet activos en todo el mundo, lo que constituye el 59,5% de la población mundial y un aumento del 0,5% de la población mundial en ocho meses.⁵

Si bien este crecimiento en la cantidad de usuarias y usuarios en Internet es un avance positivo, la Comisión de la Banda Ancha destaca que las brechas en el acceso y la brecha digital de género —que incluye una brecha en las habilidades digitales para navegar y usar la tecnología—⁶ continúan aumentando en todo el mundo. Los hombres tienen un 21% más de probabilidades de estar conectados que las mujeres, y esta cifra aumenta al 51% en los países del hemisferio sur.⁷ En un mundo que está atravesando la pandemia global de COVID-19, la brecha digital es más visible que nunca.⁸ El Foro Económico Mundial señaló que miles de millones de personas se han conectado para trabajar, aprender y permanecer comunicadas con otras personas pero, aun así, casi la mitad de la población mundial no tiene acceso a Internet, y menos de 1 de cada 5 personas están conectadas en los países de bajos ingresos.⁹ Esta falta de conectividad también afectó la capacidad de las niñas de continuar con su educación, y se estima que es probable que 11 millones de niñas no regresen a la escuela, en especial aquellas en edad secundaria que viven en países de ingresos medios y bajos.¹⁰

La COVID-19 se considera la primera pandemia que se ha vivido también en Internet, y los últimos 18 meses han ilustrado con claridad las fortalezas y las debilidades de la información online. Las personas dependen en gran medida de los medios sociales, y las medidas de cuarentena impulsadas para contener la pandemia alentaron a las personas a buscar respuestas en el ámbito digital.¹¹ Esto ha ofrecido a los gobiernos, las autoridades sanitarias y los centros educativos la posibilidad de compartir información y aprendizajes, y ha ayudado a las personas a sentirse menos aisladas. Sin embargo, a su vez, condujo a la divulgación de información errónea y desinformación sobre la pandemia y su tratamiento, y, especialmente, de propaganda antivacunación.

Durante los meses de marzo y abril de 2020, Facebook debió advertir sobre casi 90 millones de contenidos que se vinculaban a información errónea sobre la COVID-19.¹²

En Ghana, donde circulaban rumores de que las personas recuperadas de COVID-19 seguían contagiando la enfermedad, la respuesta de Plan International fue elaborar y distribuir un video para aclarar que esto no era cierto. El video se emitió en la televisión y se publicó en las plataformas de los medios sociales que difundían la información falsa que estigmatizaban a los miembros de la comunidad, disuadiéndolos de hacerse las pruebas diagnósticas.

Aplicar las “gafas de género”: el impacto de la desinformación y la información errónea en las niñas, adolescentes y jóvenes

El conjunto de estudios de investigación sobre la desinformación y la información errónea online está aumentando rápidamente, pero muy pocos estudios aplican la visión del género. Cuando sí lo hacen, resulta esclarecedor, por ejemplo, que la información y las imágenes falsas y sexualizadas se usan para atacar y desacreditar a las mujeres de la escena política en mucha mayor medida que a los hombres.¹³ Un análisis reciente también descubrió que, tras la nominación de Kamala Harris para la vicepresidencia de los Estados Unidos en 2020, se compartieron afirmaciones falsas sobre ella al menos 3.000 veces por hora en Twitter, en un ataque coordinado.¹⁴ De manera similar, Amnistía Internacional hizo el seguimiento de tuits abusivos hacia todas las miembros del Parlamento del Reino Unido. Entre ellos se incluían *tuits* con desinformación, considerada como una forma maliciosa de abuso por la que se diseñan relatos falsos con el fin de socavar la credibilidad personal y profesional de una persona.¹⁵ La mitad de ellos se referían a Diane Abbot, una política de raza negra. Este ejemplo, junto con el de Kamala Harris, mostraron una correlación directa entre la desinformación, el abuso y el prejuicio.¹⁶ A pesar de que este problema se manifiesta en todo el mundo, suele ser más nocivo en el hemisferio sur.¹⁷ Un análisis realizado por la Economic Intelligence Unit reveló que más del 90% de las mujeres entrevistadas en América Latina, África y Medio Oriente fueron víctimas de la información errónea y la desinformación como las tácticas más comunes para dañar su legitimidad.¹⁸

Este tipo de desinformación forma parte de la violencia y el acoso contra las mujeres de todas las edades, tanto en la red como fuera de ella, pero la desinformación y la información errónea también están relacionadas con el género de forma menos directa. Por ejemplo, quienes defienden y propagan la información falsa en Internet se basan en estereotipos de género negativos,

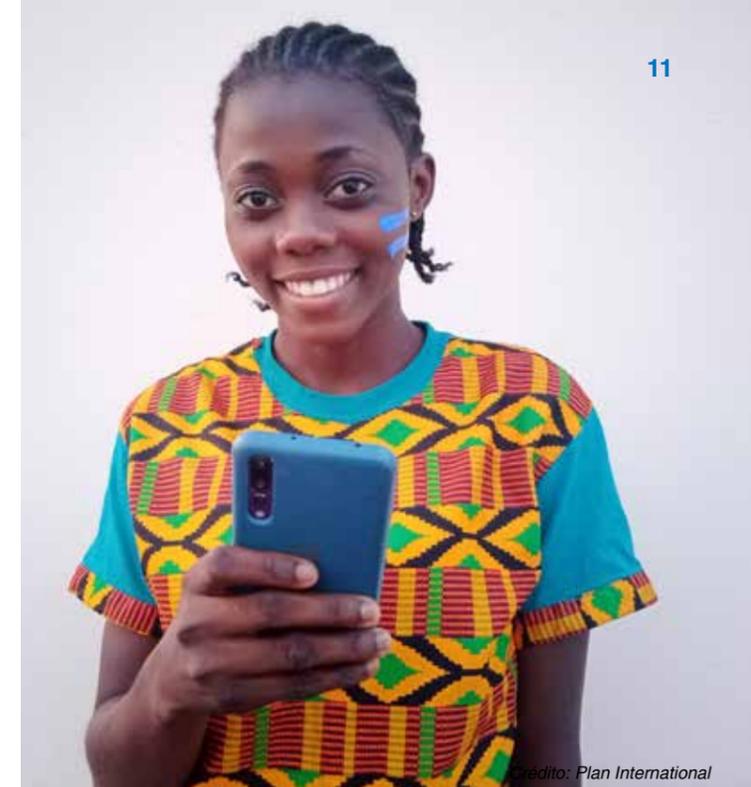


Foto: Plan International

y los amplifican.¹⁹ En otros casos, las campañas de desinformación buscan, específicamente, mermar el progreso igualdad de género al afirmar que el empoderamiento de las mujeres es solo propaganda de Occidente.²⁰ Otra táctica común es la de divulgar información y estadísticas falsas en relación con cuestiones de igualdad de género; por ejemplo, en la época del referéndum sobre el aborto en Irlanda, se divulgó información falsa que conectaba al aborto con la depresión, el cáncer y el Síndrome de Down. Lo mismo sucede con los grupos supremacistas de la raza blanca que comparten estadísticas falsas sobre actos de violencia contra mujeres y niñas cometidos por inmigrantes.²¹ Por eso, se debe entender mejor los diferentes modos en que la información errónea y la desinformación online se manifiestan en la vida de las personas, en particular en niñas y mujeres jóvenes que ya sufren los efectos de la desigualdad de género, el acoso y la violencia tanto online como offline. La Economist Intelligence Unit y Google estudiaron la violencia en Internet en 51 países, y descubrieron que el 67% de esta modalidad de acoso supone “rumores o calumnias con el fin de desacreditar la reputación de una mujer”.²² A su vez, descubrieron que era más probable que las mujeres jóvenes —de la generación Z y *millennials*— hubieran sufrido algún tipo de violencia en comparación con las mujeres más adultas.²³ The Quint, una página web de noticias de la India, informó en varias ocasiones sobre este tipo de situaciones, como la campaña de desinformación online en contra de la activista por el clima, Disha Ravi, de 21 años, y la información falsa sobre sexualidad que se usó para atacar a Safoora Zargar, que había participado en protestas.²⁴ La imagen de Rana Ayyub, periodista y escritora, también fue utilizada en un video de contenido pornográfico en el que habían incluido su cara, que se envió a sus familiares y amistades.²⁵ Es muy probable que ejemplos como éste desmotiven a otras mujeres jóvenes a ser participativas

en medios sociales, vulnerando así su derecho a la participación política.

Si bien existen pocos estudios sobre las experiencias de las niñas y las mujeres jóvenes con la información errónea y la desinformación online, y sus efectos sabemos a partir del informe *Cambiamos el guion* en 2019 que la manera en la que se representa públicamente a las mujeres sí tiene un impacto determinado.

“Al ver que las mujeres ocupan puestos secundarios, las mujeres jóvenes pueden pensar que es normal ocupar un puesto secundario y perder su ambición”. Mujer joven, 23 años, Senegal.²⁶

El estudio de Plan International de 2019 *Tomamos la iniciativa* respaldó la importancia de representación de las mujeres en la vida pública. Dicho estudio reveló que el 76% de las niñas y las mujeres jóvenes aspiran a ocupar puestos de liderazgo en su país, comunidad o carrera profesional, pero la falta de mujeres referentes disminuye su ambición y confianza.

“En la vida, siempre necesitamos que otra persona nos dé el ejemplo y nos diga ‘puedes hacerlo, puedes hacerlo’. Alguien que nos dé aliento”. Niña, entre 15 y 17 años, República Dominicana.

Los estudios sobre desinformación online relacionada con la COVID-19 confirmaron que, durante la pandemia, la información falsa generalmente ha difundido contenido sexista, porque se ha basado en estereotipos por razón de género para respaldar afirmaciones falsas acerca del virus, o porque ha usado la pandemia para transmitir opiniones que potencian los roles de género y niegan los derechos de las mujeres.²⁷ La ONU, que

ofreció su apoyo a la red *HerStory* al percibir la falta de información confiable sobre el impacto de la COVID-19 en mujeres y niñas de los estados árabes, estableció un grupo de trabajo para supervisar los medios de comunicación social con el fin de detectar los casos de desinformación y estereotipos de género perjudiciales.²⁸ Durante los primeros dos meses de monitorización de los medios, se documentaron más de 600 historias, artículos y peticiones.^{29,30}

En dos meses, la red HerStory recopiló más de 600 ejemplos nocivos de estereotipos por razón de género en los medios sociales.

Presencia y divulgación de desinformación e información errónea

Las tácticas de desinformación se remontan hasta la antigua Roma,³⁹ pero, ciertamente, las nuevas tecnologías aumentan su alcance y su poder. A raíz de los casos recientes, como la intervención rusa en las elecciones presidenciales de 2016 de Estados Unidos, las elecciones generales de Francia en 2017, las elecciones generales de Kenia en 2017 y el referéndum sobre la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea,⁴⁰ las investigaciones sobre “el surgimiento de la sociedad de la desinformación”⁴¹ aumentaron de forma significativa.

Entre quienes ejecutan las campañas de desinformación que se llevan a cabo en distintos países de todo el mundo están a representantes de gobiernos, partidos políticos, políticas/os populistas, grupos que fomentan mensajes de odio, grupos de interés, personas que buscan beneficios personales, *trolls* independientes o aficionados/as a las teorías conspirativas.⁴² Estas campañas se lanzan en varios medios, tanto online como offline, en diferentes momentos, y se basan en una combinación de “alcance natural” (permitido por las personas y los medios tradicionales) y de automatización (facilitado por los bots y la publicidad).⁴³

Si bien las empresas de medios sociales pueden desempeñar un rol positivo en la participación cívica y política —incluida la de las niñas y mujeres jóvenes— al ofrecer acceso a las noticias y la información, y facilitar un espacio para el debate político y la puesta en marcha de distintas acciones,⁴⁴ también es evidente que “proveen a un sinnúmero de actores de un medio rápido, económico y lleno de datos que pueden usar para transmitir desinformación en las conversaciones sobre participación política y cívica”.⁴⁵

Por si esto fuera poco, un estudio de verificación de rumores en Twitter⁴⁶ también descubrió que **las verdades a medias llegan más lejos cuando la información errónea se divulga de manera viral entre pares.**⁴⁷ También determinó que las noticias políticas falsas se propagan más y con mayor amplitud, y son más virales, que cualquier otra categoría de información errónea.

Las fuentes de desinformación online no se limitan únicamente a las redes sociales, pero los motores de búsqueda han recibido muchas menos críticas que las plataformas sociales en su rol del fomento de la información falsa.

CONTENER EL FLUJO DE INFORMACIÓN ERRÓNEA Y DESINFORMACIÓN EN LOS MEDIOS SOCIALES

Existe la sensación de que el flujo de información potencialmente dañina está fuera de control y mucho se debate sobre quién debería controlarlo. Sin embargo, la respuesta no es sencilla. Un enfoque de derechos humanos, si bien es útil, puede tropezar con la cuestión del posible conflicto entre los distintos derechos; por ejemplo, el derecho a la salud, en el contexto de COVID-19, podría colisionar con el derecho a la libertad de expresión.³¹ Algunas organizaciones internacionales crearon estándares comunes y principios orientadores para ayudar a frenar la difusión de noticias falsas,³² y, durante la pandemia del coronavirus, la ONU está tomando ciertas medidas para afrontar la “infodemia” o divulgación generalizada de información falsa acerca del virus.³³ En mayo de 2020 se lanzó *Verified*, una iniciativa de las Naciones Unidas para ayudar a las personas a identificar la información errónea y abstenerse de compartirla con otras personas, e incluyó la campaña *#PledgeToPause* (*#PrometoPausar*).³⁴

Recientemente, la Comisión Europea publicó detalles de la Ley de Servicios Digitales (DSA) que se basa en el Código de Conducta voluntario de la Unión Europea.³⁵ La Ley de Servicios Digitales incluye la eliminación de bienes, servicios y contenidos ilegales, medidas de transparencia publicitaria y la obligación para las grandes plataformas de tomar medidas contra el abuso por parte sus sistemas. Las empresas de tecnología podrían enfrentar graves multas por incumplimiento; por ejemplo, una plataforma online de grandes dimensiones podría ser sancionada con multas de hasta un 6% de sus ingresos globales por un incumplimiento grave de las normas.³⁶ También se establecerá una estructura de supervisión, que tendrá la capacidad de sancionar directamente a aquellas plataformas que lleguen a más del 10% de la población de la UE, es decir, más de 45 millones de usuarias y usuarios.

Los gobiernos nacionales también han puesto en marcha leyes y políticas para hacer frente a la información errónea y la desinformación.³⁷ Algunas de estas acciones abordan el problema de una forma que se salvaguarda la libertad de expresión, pero en otros casos los regímenes autoritarios utilizan este asunto como una forma de limitar la libertad de prensa y protegerse de las críticas.³⁸



Las plataformas online están tomando medidas

El incremento de la información errónea y la desinformación en relación con la COVID-19 obligó de manera urgente a muchos espacios y plataformas online a fortalecer sus políticas con el fin de combatir el problema. En una declaración conjunta que se publicó en la página web de Facebook en marzo de 2020, Facebook, Google, YouTube, Microsoft LinkedIn, Reddit y Twitter sostuvieron que trabajarían conjuntamente para dar respuesta a este problema.⁴⁸ En un informe elaborado para el laboratorio de ideas Open Technology Institute de New America, se analizó si dichas plataformas habían cumplido correctamente con esa declaración, y se llegó a la conclusión de que la mayoría de sus iniciativas durante este tiempo se centraron en lo siguiente:⁴⁹

- Conectar a los usuarios con información fidedigna: Reddit comenzó a utilizar *banners* para destacar el contenido que ha sido verificado y considerado legítimo en la página de inicio y en los resultados de las búsquedas, YouTube anunció que ampliaría el uso de sus paneles de información recomendada por algoritmos para conectar a los usuarios con información autorizada cuando busquen consultas relacionadas con la COVID-19
- Moderar y reducir la divulgación de “contenidos engañosos”; por ejemplo, TikTok introdujo una función mejorada de denuncia dentro de la aplicación.
- Modificar las políticas publicitarias para evitar la explotación y la comercialización de productos y artículos engañosos; por ejemplo, Twitter está utilizando su programa “Ads for Good” para publicitar a organizaciones sin ánimo de lucro para que puedan realizar campañas de comprobación de contenido online y promover información sanitaria acreditada.

Por su parte, Google está financiando un programa nuevo —creado por Google, YouTube y el Institute for Strategic Dialogue, con la colaboración de UK Youth— que se denomina *Be Internet Citizens*. Se trata de un programa educativo diseñado para enseñar a las personas jóvenes a estar seguras y ser responsables en el uso de Internet, y para que puedan aprender, compartir y expresarse en los medios sociales.⁵⁰ Se centra en la alfabetización mediática, así como en desarrollar una conciencia crítica

frente a la manipulación emocional, y enseña a las y los participantes a reconocer el contenido de odio online y cómo reaccionar a él, incluso con el uso de herramientas como la denuncia, el marcado y el bloqueo.

A pesar de todos estos esfuerzos, la cantidad de contenido que las plataformas deben moderar —y su naturaleza global— supone que las empresas de medios sociales están teniendo dificultades para ser 100% efectivas en el control de la información falsa. Un estudio reciente realizado por el Centre for Countering Digital Hate (CCDH) y la Canadian Broadcasting Company (CBC) denunció 832 publicaciones en Facebook, Instagram, YouTube y Twitter que contenían información errónea, pero solo se tomaron medidas sobre el 12,5% (o una de cada ocho) de ellas.⁵¹ En otro estudio, el 90,6% de las publicaciones marcadas por personas voluntarias de Youth Against Misinformation no recibieron sanciones de los medios sociales.⁵²

El cambio requiere no sólo el compromiso de eliminar los contenidos sexistas flagrantes, sino la comprensión de los estereotipos más invisibles que refuerzan la desigualdad por razón de género: incluyendo el reconocimiento de que, aunque la información falsa es un problema para todos, tiene un impacto particularmente dañino en las niñas y las mujeres jóvenes. También podría argumentarse —y se ha hecho— que las empresas de medios sociales están haciendo un esfuerzo mayor por dar respuesta a la información errónea que a la desinformación. El cambio real sólo será posible si se modifican los factores sistémicos, como los ingresos por publicidad que hacen rentable la difusión de la desinformación.⁵³

“Creemos que Internet es un bien público que debe usarse, gestionarse y gobernarse como tal... Para las niñas y los niños, Internet es un medio, una herramienta, un mecanismo que actúa como atajo para la materialización de todos los demás derechos”.⁵⁴ World Wide Web Foundation.



Crédito: Plan International

Para que esa función de Internet como bien público sea efectiva, es fundamental que todas las personas reciban alfabetización digital y mediática. Ambas se basan en la misma aptitud básica del pensamiento crítico, pero el hecho de que la mayoría de los medios de comunicación digitales estén vinculados e interactúen entre sí presenta problemas diferentes y requiere de hábitos y habilidades adicionales; en general, la alfabetización mediática se centra en enseñar a las y los jóvenes a ser consumidoras/es de los medios de comunicación con compromiso crítico, mientras que la alfabetización digital se trata más de permitir a las y los jóvenes participar en los medios de comunicación digitales de un modo inteligente, seguro y ético.⁵⁵ Si bien ambos tipos de alfabetización son diferentes, deben trabajar en paralelo para que las personas —en este caso, las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes— tengan plena consciencia del potencial

pero también de los riesgos de estar presentes online. Los beneficios de la alfabetización digital y mediática son claros: incluso una breve formación puede mejorar las competencias,⁵⁶ como una mejor comprensión de la credibilidad de las noticias,⁵⁷ y una capacidad más sólida para evaluar los sesgos que éstas pueden contener.⁵⁸

Lo que es aún más importante para que estas iniciativas tengan éxito, es que deben involucrar a las personas jóvenes en toda su diversidad.

ESCUCHAR

Para poder ver el tipo de información errónea y desinformación a la que están expuestas las niñas y las mujeres jóvenes online, realizamos un ejercicio de escucha de redes sociales, recogiendo información de los perfiles públicos en plataformas de medios sociales, en torno a tres temas: política y elecciones; COVID-19, y sexo y salud sexual y reproductiva.

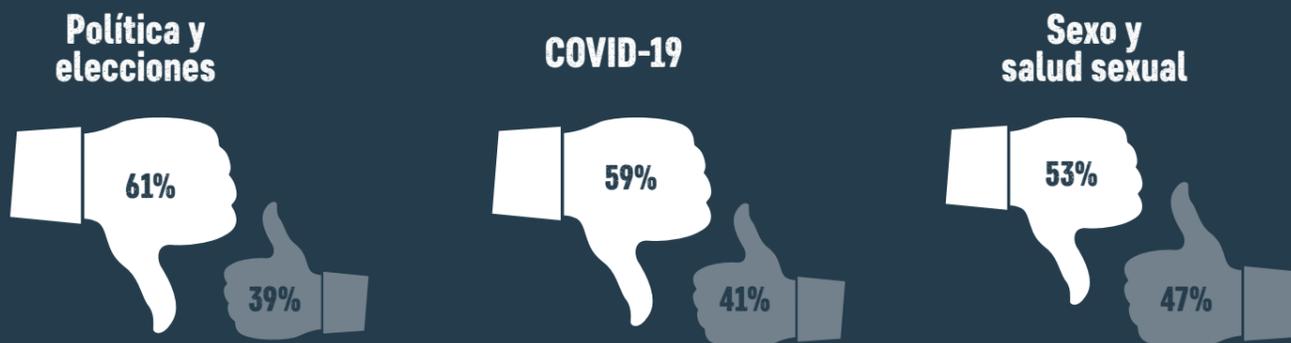


Durante un mes, nuestra herramienta de escucha de redes sociales encontró las siguientes publicaciones:

La mayoría de las publicaciones en las tres categorías surgieron en la región de América del Norte y de Twitter, que tiene más perfiles públicos explorables que Facebook e Instagram.⁵⁹



En el análisis, las publicaciones también se categorizaron como “negativas” o “positivas”, y en las tres categorías hubo más publicaciones negativas.



ADVERTENCIA: Algunas de las siguientes citas contienen desinformación y/o contribuyen a la desigualdad por razón de género, y refuerzan normas de género perjudiciales.

La redacción de algunas de estas citas se ha planteado para proteger la identidad de las participantes sin modificar su objetivo y significado.

En general, las publicaciones en torno a la política dejaron al descubierto la desconfianza que las personas tienen en las/os políticas/os y las instituciones políticas. Las publicaciones relacionadas con la COVID-19 a menudo se superpusieron con las de política, y parecieron ser el modo en que las personas expresaban sus frustraciones en cuanto a las normas establecidas por el Gobierno y el manejo general de la pandemia. En total, **la mayoría de los ejemplos de información errónea y desinformación se encontraron en publicaciones en torno a la COVID-19**; también se encontraron ejemplos en las áreas de política y elecciones, y salud sexual, pero fueron menos frecuentes.

Atención: ¡Desinformación!

“Bill Gates está financiando la extracción de ADN a través de las pruebas diagnósticas y las vacunas contra la COVID”.

La frustración de las usuarias y los usuarios por la cantidad de información errónea y desinformación que encontraban online fue evidente; a su vez, **se encontraron varias publicaciones en las que se advertía sobre la información falsa:**

“Lamentablemente, hay información errónea que está circulando en torno a este estudio de la vacuna contra el #VIH. NADIE puede contraer el VIH a partir de las vacunas contra el VIH del estudio porque estas vacunas no contienen el virus real”.

En las tres áreas que se investigaron, se encontraron varias publicaciones con información errónea y desinformación, sin mencionar la **discriminación por razón de género:**

Atención: ¡publicación discriminatoria por razón de género!

“Las mujeres en la vida política son un desastre, y para ellas también lo es. Siempre que veo un cambio político, hay detrás un grupo de empleadas administrativas de mediana edad atormentadas por la fibromialgia que intentan abrirse camino a puestos altos”. (¡información errónea!)

La puntuación más positiva de las tres categorías la obtuvieron las publicaciones de sexo y salud sexual, y esto corresponde a la muestra de publicaciones revisadas. Muchas de las publicaciones intentaban generar conciencia en torno a la salud sexual, y una gran mayoría pertenecían a organizaciones benéficas y comunitarias. Las plataformas online también se usaron para **hablar en términos más generales acerca de cuestiones relacionadas con el sexo y la salud sexual:**

“Ofrecemos servicios de asesoramiento y pruebas voluntarias para la detección del #VIH. Para obtener más información, contáctanos a través de...”

A pesar de que la búsqueda de palabras clave se centró principalmente en identificar contenido con información errónea en torno al sexo y la salud sexual, la búsqueda también localizó muchas publicaciones sobre acoso sexual; ambas cuestiones están intrínsecamente vinculadas, lo que queda demostrado por la cantidad de mujeres y niñas que usan los espacios online para hacer oír sus **preocupaciones respecto del acoso y la agresión.**

“Realmente odio a los hombres; lo siento, pero es así. Entiendo eso de que ‘no son todos iguales’, pero he sufrido agresión y acoso sexual desde que tenía 11 años. No puedo cambiar el miedo que les tengo”.

BENEFICIOS Y RIESGOS DEL USO DE LOS MEDIOS SOCIALES

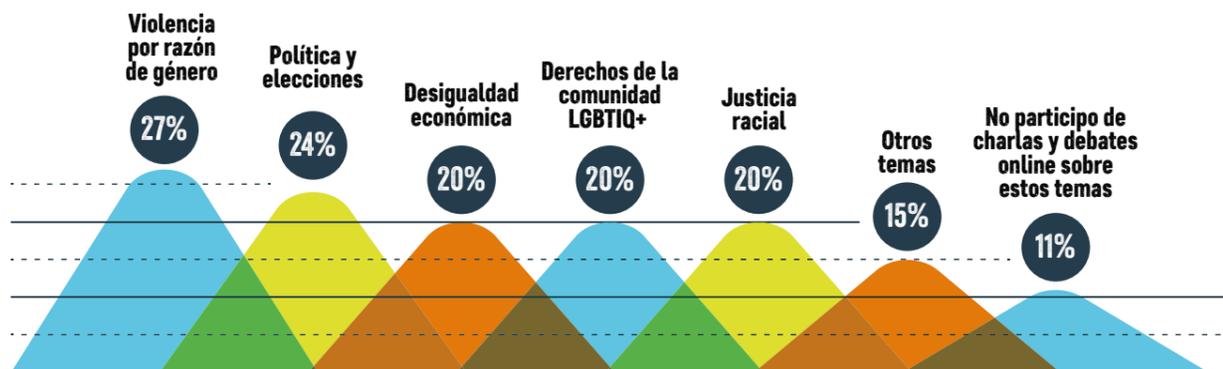
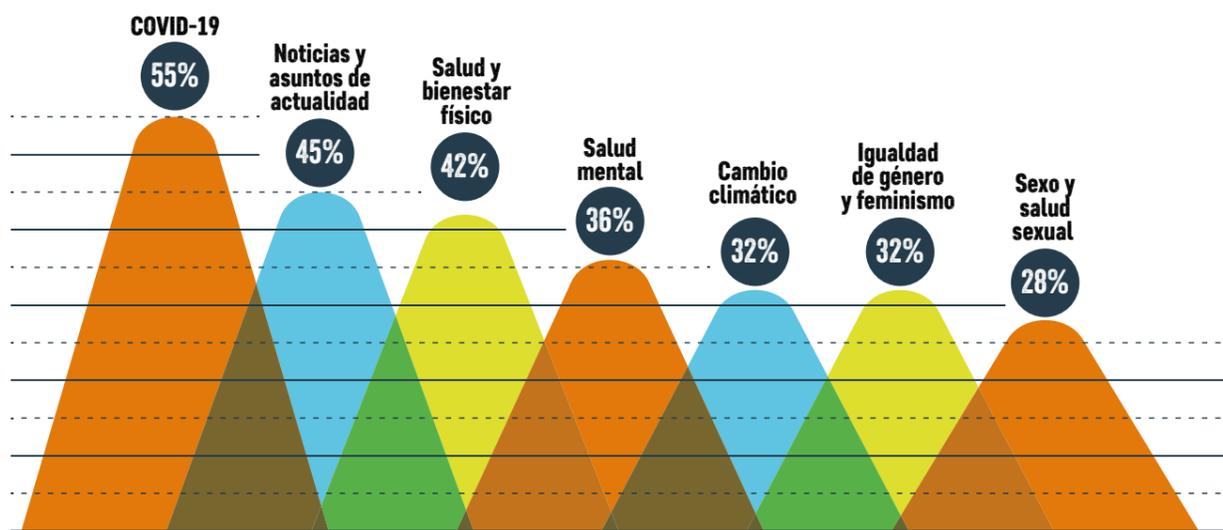
A pesar de la mayor presencia de las publicaciones negativas, lo que clarificó el ejercicio de escucha de redes sociales es que las plataformas online ofrecen muchos beneficios en cuanto a la divulgación del conocimiento, la comunicación y el activismo. Una gran cantidad de publicaciones compartían información que era útil y beneficiosa. También se encontraron algunas que ayudaban a combatir el problema de la información errónea y la desinformación al destacar el contenido falso. Esto ocurrió particularmente en las temáticas de sexo y salud sexual, en donde mujeres y niñas compartieron su preocupación sobre publicaciones respecto de la salud sexual y el acoso sexual.

Sin embargo, la cantidad de publicaciones con información errónea y desinformación sigue siendo un motivo de preocupación. También hubo una cantidad importante de publicaciones que se categorizaron como “áreas grises”, ya que resultó difícil descifrar qué información era o no verdadera. Esto es precisamente a lo que se deben enfrentar las niñas y las mujeres jóvenes todos los días. El volumen de información es ingente: en un mes, la búsqueda incluyó más de seis millones de publicaciones.

“Se necesitan más espacios comunitarios para la educación política, ya que los medios sociales no son suficientes para hablar de temas tan importantes”.

LO QUE APRENDIMOS

¿PARTICIPAS HABITUALMENTE EN CONVERSACIONES Y DEBATES ONLINE SOBRE ALGUNO DE LOS SIGUIENTES TEMAS? (SELECCIONA TODAS LAS OPCIONES QUE CORRESPONDAN)



1. La importancia de los medios sociales y estar conectadas online para las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes

El 55% de las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas pasan más de siete horas al día conectadas en medios sociales; el 16% pasan más de doce horas.

A partir de la investigación, queda muy claro que los medios sociales y la presencia online son una parte muy importante de su vida diaria. Casi una de cada cinco participantes en la encuesta pasa más de 12 horas en Internet, y solo el 4% pasa menos de una hora al día conectada. Es probable que este elevado porcentaje esté relacionado con las restricciones por la COVID-19.⁶⁰ ya que en muchos países, las clases se impartían online durante el periodo en el que se implementó la encuesta. Sin embargo, sobre todo en las entrevistas en profundidad, se descubrió que la necesidad de acceso a la información y las oportunidades de activismo fue la clave para el uso de las plataformas online por parte de muchas mujeres jóvenes y niñas.

Nueve de cada diez niñas y mujeres jóvenes participan de manera periódica en charlas y debates online sobre temas sociales.

Una gran mayoría de las jóvenes encuestadas (el 89%) participan, de manera periódica, en conversaciones online sobre temas sociales.⁶¹ Los temas más populares son: COVID-19, noticias y asuntos de actualidad, y salud y bienestar físico. Casi un tercio de las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas buscan de manera frecuente información sobre cambio climático, igualdad de género y salud sexual y reproductiva.

En general, es más probable que las personas encuestadas que se identifican como integrantes de una minoría —a diferencia de quienes no se identifican como

tales— participen de conversaciones online sobre temas sociales, en especial con relación a temas de salud mental.

El 43% de quienes se identifican como una minoría étnica o racial participan de conversaciones y debates online sobre temas de salud mental, en comparación con el 36% de quienes no se identifican como tales.

El número relativamente alto de miembros de grupos minoritarios que se conectan a Internet subraya la importancia del acceso a la red. Las niñas y las jóvenes, que quizá se sientan aisladas, pueden ampliar sus fuentes de información más allá de su círculo más cercano y por eso estas fuentes deben ser precisas y veraces.

Seis de cada diez participantes de la encuesta que se identifican como personas LGBTQ+ participan, de forma frecuente, en conversaciones y debates online sobre temas de salud mental; además, tienen el doble de probabilidades de participar en conversaciones sobre temas relacionados con la violencia de género, la salud sexual y reproductiva, y la igualdad de género, que quienes no se identifican como LGBTQ+.



Crédito: Plan International / Ahmad Naim

LAS JÓVENES ACTIVISTAS ALZAN LA VOZ

formarse en un tema, bien para enseñar o apoyar a otras jóvenes compartiendo su aprendizaje y así transmitir la información.

“Aprendo online para tener los conocimientos necesarios para ayudar a las mujeres y las niñas de mi comunidad. Siempre intento estar actualizada e informada sobre las cuestiones que afectan a las mujeres y las niñas, y recopilo información y material para las campañas de sensibilización a fin de poder transmitir estos conocimientos a otras niñas de mi ciudad. Por ejemplo, realizamos un “corto” sobre los derechos de las niñas en la educación; se hizo sin coste alguno y se publicó en nuestras páginas en redes sociales para generar conciencia sobre la importancia de que las niñas reciban educación de calidad”. Gana, 24 años, Egipto.

Algunos estudios anteriores también indican que el anonimato y la accesibilidad que ofrece Internet pueden ayudar a superar algunos de los factores que, tradicionalmente, han frenado el acceso a la información sobre salud sexual, como la vergüenza o la falta de confidencialidad.⁶² Como pudieron confirmar nuestras entrevistas, tener presencia online es visto como una fuente de información importante de temas sobre los que pueden existir vetos y prohibiciones:

“En cuanto al tema de la sexualidad, nunca tuve la posibilidad de hablar de ello, o de lo que ocurre mientras crecemos, porque en mi país las personas adultas realmente no hablan de estos temas. Entonces, el único lugar donde aprendo de todo es en Internet”. Lisa, 22 años, Malawi.

Las cuestiones que surgen de las entrevistas cualitativas revelan que la **igualdad de género y el feminismo** son los temas más populares, y casi la mitad de las entrevistadas seleccionaron estos asuntos como los más importantes para ellas. En parte, esto se puede deber a que las niñas y las mujeres jóvenes fueron seleccionadas de los programas de Plan International, y es probable que estén especialmente sensibilizadas con los derechos de las mujeres.

Sin embargo, las cuestiones que las niñas y las mujeres jóvenes deseaban explorar en esta área fueron muy variadas: algunas mencionaron el feminismo o los derechos de las mujeres en términos más generales; otras incluyeron debates sobre el feminismo interseccional y el feminismo negro. Dos de ellas mencionaron áreas de interés específicas, como las mujeres en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), y los emprendimientos sociales de las mujeres jóvenes. Además, mencionaron el tema de **la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR)**, lo que incluyó contenido sobre salud e higiene menstrual y pobreza menstrual. Otras hablaron sobre **violencia por razón de género**, e hicieron especial referencia a la eliminación de los matrimonios y las uniones infantiles tempranas y forzadas (MUITF).

El segundo tema más importante fue la **política**, seguido por el **racismo y el cambio climático**.

El principal motivo de las entrevistadas para aprender online sobre los temas elegidos fue la educación: bien para

2. Las niñas y las mujeres jóvenes usan tanto los medios de comunicación tradicionales como los medios sociales para obtener información y aprender online

En su inmensa mayoría, las jóvenes activistas entrevistadas mencionaron las plataformas de los medios sociales como las más elegidas para aprender acerca de los temas sociales de su interés. Si bien la mayoría de ellas usan una combinación de plataformas, las siguientes fueron las más mencionadas: **Instagram, Twitter, Facebook, páginas web de noticias, motores de búsqueda —como Google y Google Scholar— y YouTube**. Las jóvenes activistas prefieren usar los medios sociales antes que las fuentes de información tradicionales, ya que los primeros les dan acceso a una audiencia más joven, son fáciles de entender, más baratos y más accesibles, y tienen un ritmo más rápido.

“Al enfrentarme a tener que votar, realmente no tenía idea... Y luego comencé a seguir una página de Instagram que se llama “Política simple”. Hasta el gobierno galés publica información en esa cuenta, pero es información muy simple y digerible acerca de lo que está sucediendo.” Esta es la fecha de la elección, estos son los candidatos, esto es lo que estamos votando, etc.”. Y eso no quita que lea realmente las políticas y los manifiestos de la gente, pero es que he encontrado mucha información más sencilla en Internet.”. Charlotte, 23 años, Gales.

Sin embargo, los resultados de la encuesta muestran un panorama ligeramente diferente, con una división bastante equilibrada entre las fuentes de los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales.

Las mujeres jóvenes encuestadas de entre 20 y 24 años participan más en los medios de comunicación tradicionales que las jóvenes de entre 15 y 19 años, y también existen algunas diferencias interesantes regionales, y relacionadas con los ingresos.

Es menos probable que las niñas y las jóvenes procedentes de economías de ingresos altos obtengan información de medios de noticias alternativos; solo lo hace el 26%, en comparación con el 46% de las niñas y las jóvenes de otros países.

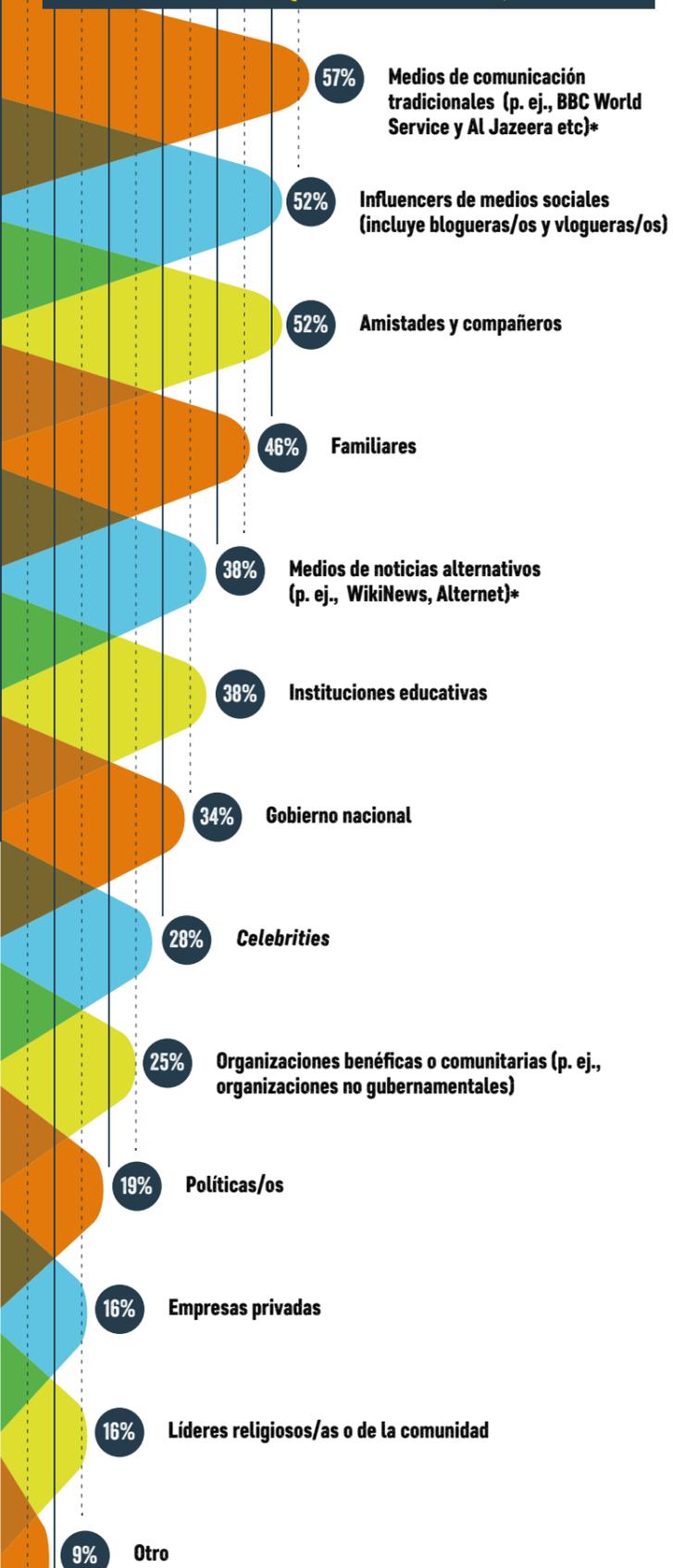
Al margen de la plataforma preferida, estar presentes en Internet es una parte importante de la vida de las niñas y las jóvenes, y un factor fundamental para aumentar sus conocimientos y oportunidades. Casi la mitad de las niñas y las mujeres jóvenes que participaron de la encuesta sienten que la información de medios digitales les ha servido de ayuda para entender ciertos temas que les importan y a sentirse más confiadas sobre ellos, mientras que el 39% han cambiado de opinión sobre un aspecto debido a la información que encontraron online y el 38% aprendieron sobre algo nuevo y comenzaron a participar activamente en conversaciones y debates online.

En todo el mundo, cinco de cada diez niñas y mujeres jóvenes encuestadas modificaron su conducta durante la pandemia de COVID-19 debido a la información que encontraron en Internet. Esta proporción aumenta en África y Medio Oriente, con siete de cada diez.

Internet parece ser especialmente importante para las participantes de más edad, que encontraron trabajo, accedieron a los servicios sanitarios y cambiaron su comportamiento en términos de activismo, COVID-19 e intención de voto en mayor número que el grupo de edad más joven. Internet es igualmente importante para las integrantes de grupos minoritarios.

“Creo que, cuando eres parte de una minoría en tu país, no tienes otra opción más que buscar información y a tus pares en las plataformas de medios sociales... y eso es normal porque todas y todos siempre buscamos aceptación, y creo que está bien no compartir todo con todas las personas. Creo que los medios sociales son muy, muy útiles para encontrar a personas con las mismas experiencias que yo”. Nabila, 18 años, Alemania.

¿QUÉ FUENTES ONLINE USAS PARA OBTENER INFORMACIÓN SOBRE ESTOS TEMAS? (SELECCIONA TODAS LAS OPCIONES QUE CORRESPONDAN)



*En distintos países se dieron ejemplos localizados



“Las plataformas online me dieron la posibilidad de realizar varias formaciones que me sirvieron para mis iniciativas de ciberactivismo, ya que mucha de la información está disponible en Internet y también es más fácil llegar a la persona o entidad clave”. Gana, 24 años, Egipto.

La gran mayoría de las niñas y las mujeres jóvenes entrevistadas sintieron que el aprendizaje online les había permitido convertirse en activistas. Entre los motivos más mencionados, se encontraron la accesibilidad, las oportunidades de aprendizaje —en especial durante el confinamiento por la pandemia— y el contacto con personas de todo el mundo.

“Me ayudó a involucrarme más con el activismo juvenil; considero que las plataformas online, al permitir conocer a otras personas sin necesidad de viajar, asistir a eventos virtuales y participar en foros, realmente me ayudaron en mi activismo”. Alyra, 24 años, Burkina Faso.

Sin embargo, otras notaron que aprender en Internet tiene también sus desventajas, tales como una mayor vulnerabilidad en los espacios digitales, además de la cuestión del activismo performativo.

“Durante el movimiento Black Lives Matter (Las vidas de las personas negras importan), muchísimas personas difundieron infografías y publicaciones relacionadas con este asunto, pero no hicieron ninguna donación a fondos destinados a generar cambios en las distintas comunidades del país”. Rachel, 18 años, Estados Unidos.

Las niñas y las mujeres jóvenes de Nigeria, Sudán, Perú y Bangladesh también destacaron problemáticas de accesibilidad, y DF, una niña de Indonesia, mencionó las limitaciones causadas por cortes en el suministro eléctrico. Es menos probable que se dé prioridad a las niñas cuando los datos, el acceso a teléfonos inteligentes u ordenadores y el tiempo son limitados. Esto condiciona a las niñas y a las jóvenes y las sitúa en riesgo de quedarse atrás en la era digital, ya que puede restringir su acceso a una educación más formal y afectar su capacidad de comprometerse con los temas que les importan.

“Necesito saber sobre qué se está hablando. Necesito saber lo que dice el Gobierno. Necesito saber lo que dicen otros sectores sobre el tema... También reviso el trabajo de otras personas, activistas, niñas, y lo que están diciendo, para poder usar esa información en mi trabajo”. Lisa, 15 años, Brasil.

Las jóvenes activistas también destacaron la fiabilidad y muchas aseguran que la información debe verificarse constantemente.

“La mayor parte de la información consta de verdades a medias, por lo que la mayoría de las personas cuentan con información errónea. Es por eso que siempre es conveniente verificar la información y las fuentes de donde la obtienes, y así evitar difundir y compartir información errónea con otras personas”. Tife, 22 años, Nigeria.

La ansiedad causada por el temor a compartir información errónea fue generalizada: las niñas y las mujeres jóvenes entrevistadas afirmaron que la información en Internet está repleta de opiniones personales, y que la gran cantidad de noticias falsas les hizo ser más cautelosas a la hora de utilizarlo para sus iniciativas de activismo. Casi todas las entrevistadas consideran que Internet contribuye a dividir más a las sociedades, y algunas creen que la opinión en torno a la política, el feminismo, las cuestiones medioambientales o climáticas y la religión se ha polarizado especialmente.

“Considero que provocó una mayor división entre las personas, porque estas comenzaron a asociar su identidad con sus creencias. Por ejemplo, en tu biografía incluyes tu nombre, tu edad, tu orientación sexual, ‘BLM’, ‘el cambio climático es real’. De esa manera, asocias esos temas con quién eres como persona. A pesar de que personalmente considero que eso es genial, si alguien no está de acuerdo con alguno de esos temas —cualquiera que sea la razón—, seguramente no se molestará en hablar o razonar contigo, porque te considerará tan radicalmente distinta a su persona que pensará que no vale la pena. Toda tu identidad es completamente opuesta a la suya”. Abbie, 19 años, Irlanda.

Rachel, de Estados Unidos, también subrayó que está viendo más extremismo en ambos lados de la división política porque la gente sólo consume la opinión política con la que se alinea. Tife, de Nigeria, señaló que, durante las protestas en su país, las redes sociales habían aumentado las tensiones:

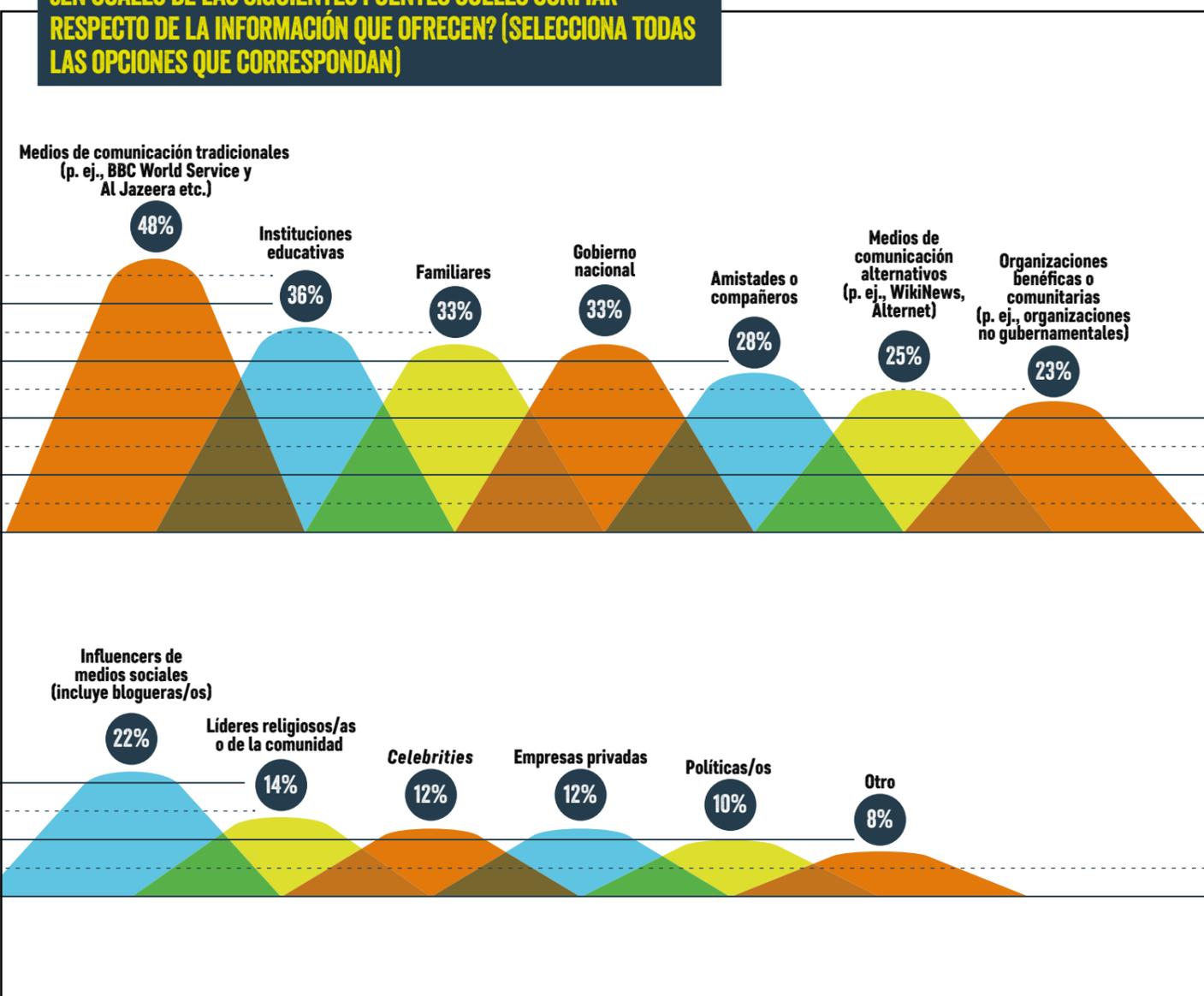
“Este grupo publica sus propias etiquetas. Este otro grupo, del otro lado, publica las suyas. Muchas personas están confundidas y no saben a quién seguir o apoyar. Esto ha provocado muchas enemistades”. Tife, 22 años, Nigeria.

Lilly, de Malawi, explicó que las tensiones en la red causadas por cuestiones de género le dificultan expresar sus opiniones como mujer en su país, pero aún así lo intenta:

“Mayoritariamente se trata de hombres contra mujeres, porque es muy difícil para las mujeres lograr expresarse y para los hombres, darles espacio en una una plataforma. Por lo tanto, cuando las mujeres hablan, los hombres se enojan mucho y se generan conflictos en las redes. Por eso sostengo que los motivos se relacionan con el género”. Lilly, 23 años, Malawi.

3. Las niñas, adolescentes y las mujeres jóvenes sienten desconfianza ante las fuentes de información online y les preocupan la información errónea y la desinformación

¿EN CUÁLES DE LAS SIGUIENTES FUENTES SUELES CONFÍAR RESPECTO DE LA INFORMACIÓN QUE OFRECEN? (SELECCIONA TODAS LAS OPCIONES QUE CORRESPONDAN)



Al 91% de las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas les preocupa la información errónea o la desinformación online. El 40% de las encuestadas están “muy o extremadamente preocupadas”.

No hubo consenso entre la mayoría de las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas sobre qué fuente de información en Internet es confiable respecto de los temas que les interesan. La fuente que les merece más credibilidad, en el 48% de los casos, son los medios de comunicación tradicionales.

“Si la información se refiere a un acontecimiento que sucede a una hora y en un lugar determinados, me da un poco de miedo mostrar dónde y... temo por mi seguridad personal y la de las personas con quienes comparto la información”. Alyra, 24 años, Burkina Faso.

El 96% de las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas consideran que las plataformas de medios sociales contienen desinformación e información errónea.

“Creo que uno de los problemas de los medios digitales es que hay mucha competencia para conseguir rápidamente la atención de la audiencia, porque hay mucha oferta sobre qué leer y consumir online, y eso puede provocar que la información se presente de manera muy inexacta”. Charlotte 23 años, Gales.

El tema sobre el cual las encuestadas vieron más información errónea y desinformación es la COVID-19, seguido de política y elecciones, y noticias y asuntos de actualidad. Casi un tercio de las niñas y mujeres jóvenes observaron información errónea sobre igualdad de género y feminismo, salud y bienestar, sexo y salud sexual, y cambio climático. Muy pocos temas de su interés escapan al diluvio de desinformación e informaciones erróneas.

Los comentarios de las jóvenes activistas entrevistadas respaldan este hallazgo:

“Considero que la información errónea está muy presente. Creo que es un tema importante. Creo que siempre será un tema importante. También considero que, a la hora de compartir información, informarse y educarse —a una/o misma/o y a otras personas—, es necesario confiar en lo que estás leyendo antes de difundirlo. No puedo identificar un tema en el que la información errónea no sea un problema”. Lily, 19 años, Irlanda.

Según el 65% de las encuestadas, Facebook es la plataforma con más información errónea y desinformación.

En cuanto a falta de confianza en la información, le siguen las plataformas de medios sociales TikTok, WhatsApp y YouTube, cada una con un 27%.

En las entrevistas, las niñas y las jóvenes hablaron de su preocupación por la exactitud de la información en Internet y de la dificultad de reconocer los prejuicios y la manipulación. A las entrevistadas también les inquietaba que el compartir información engañosa por error y confundir a los demás, a veces podía poner a las personas en riesgo físico real:

Nuevamente, las entrevistas en profundidad realizadas a las jóvenes activistas respaldaron en gran medida los hallazgos de la encuesta. Según las activistas, Facebook es la plataforma en la que menos confían, seguida por Instagram y Twitter. Las niñas, adolescentes y las mujeres jóvenes citaron con frecuencia haber visto publicaciones falsas sobre la COVID-19 y las vacunas. Tife, de Nigeria, recordó una publicación en WhatsApp de un pastor —con una enorme cantidad de seguidoras/es— que decía que las vacunas contra la COVID-19 eran parte de un plan del gobierno de Estados Unidos para tomar el control de Nigeria. Lisa, de Brasil, recordó leer una publicación que afirmaba que los tampones causaban cáncer. Otra joven mencionó un asesinato que ocurrió en su pueblo y cómo muchos medios de noticias en Internet publicaron noticias falsas y especulaciones al respecto antes de que se revelaran los hechos del caso.

Ante la pregunta de dónde habían visto estos ejemplos de información errónea y desinformación, la respuesta fue “en las plataformas de medios sociales”, especialmente Facebook, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, según Lola, de Benín, ejemplos de este tipo pueden encontrarse en “casi todas las plataformas”.

La investigación pone de manifiesto la importancia de la desinformación, y para los grupos minoritarios la ansiedad en torno a este tema es aún mayor.

Las encuestadas que se identifican como LGBTQ+ o una minoría racial, étnica o religiosa, tienden más a estar “muy o extremadamente preocupadas” por la información errónea y la desinformación que circula en Internet.

En general, quienes pertenecen a grupos minoritarios tienen mayores probabilidades de haber visto información errónea o desinformación online, y esto apunta claramente a un problema de derechos de las minorías. Las comunidades consideradas fuera de la corriente habitual no solo sufren más abusos en Internet, sino que también sus esfuerzos por acceder a información y participar de activismos se ven gravemente afectados por la propagación de verdades a medias, prejuicios y mentiras con los que deben luchar en muchos espacios digitales.⁶³ La interseccionalidad (género + raza, género + discapacidad, género + identidad sexual) es un factor que las expone a un mayor abuso, limita la ambición de niñas y mujeres jóvenes, y atenta contra su seguridad y felicidad.

COMPROBACIÓN Y CRUCE DE DATOS

Durante las entrevistas en profundidad con niñas y mujeres jóvenes, se les preguntó si alguna vez tuvieron que modificar su comportamiento en los medios sociales por información errónea o desinformación. La mayoría respondió afirmativamente, con la comprobación minuciosa de la autoría y el cotejo con otras fuentes:

“La manera en la que se usaba los medios sociales y plataformas digitales hace tres años no es la misma que la de hoy. Antes pasaba por alto muchas cosas y pensaba, por ejemplo, ‘Esta organización no mentiría; esto debe de ser verdad’. Actualmente, me tomo mucho más tiempo para verificar la información, hacer “click” en el enlace y revisarlo. En conclusión, definitivamente cambió mi manera de relacionarme con los medios sociales”. Dora, 15 años, Perú.

Algunas encuestadas incluso dejaron de utilizar ciertas plataformas y estaban más concienciadas de consultar páginas web oficiales. Otras dejaron de seguir o bloquearon fuentes de las cuales no estaban seguras, incluso amistades.

“Simplemente me dirijo a su cuenta y dejo de seguir a esa persona porque podría estar compartiendo desinformación y, en consecuencia, estar perjudicando mi salud mental. Entonces, la ignoro deliberadamente”. Anchal, 21 años, Bangladesh.

Lamentablemente, algunas niñas y mujeres jóvenes dijeron que esto incluso las ha desmotivado para participar en plataformas en Internet. El proceso de filtrar una inmensa cantidad de información falsa y denunciarla fue tan agotador que decidieron limitar su actividad en medios sociales.

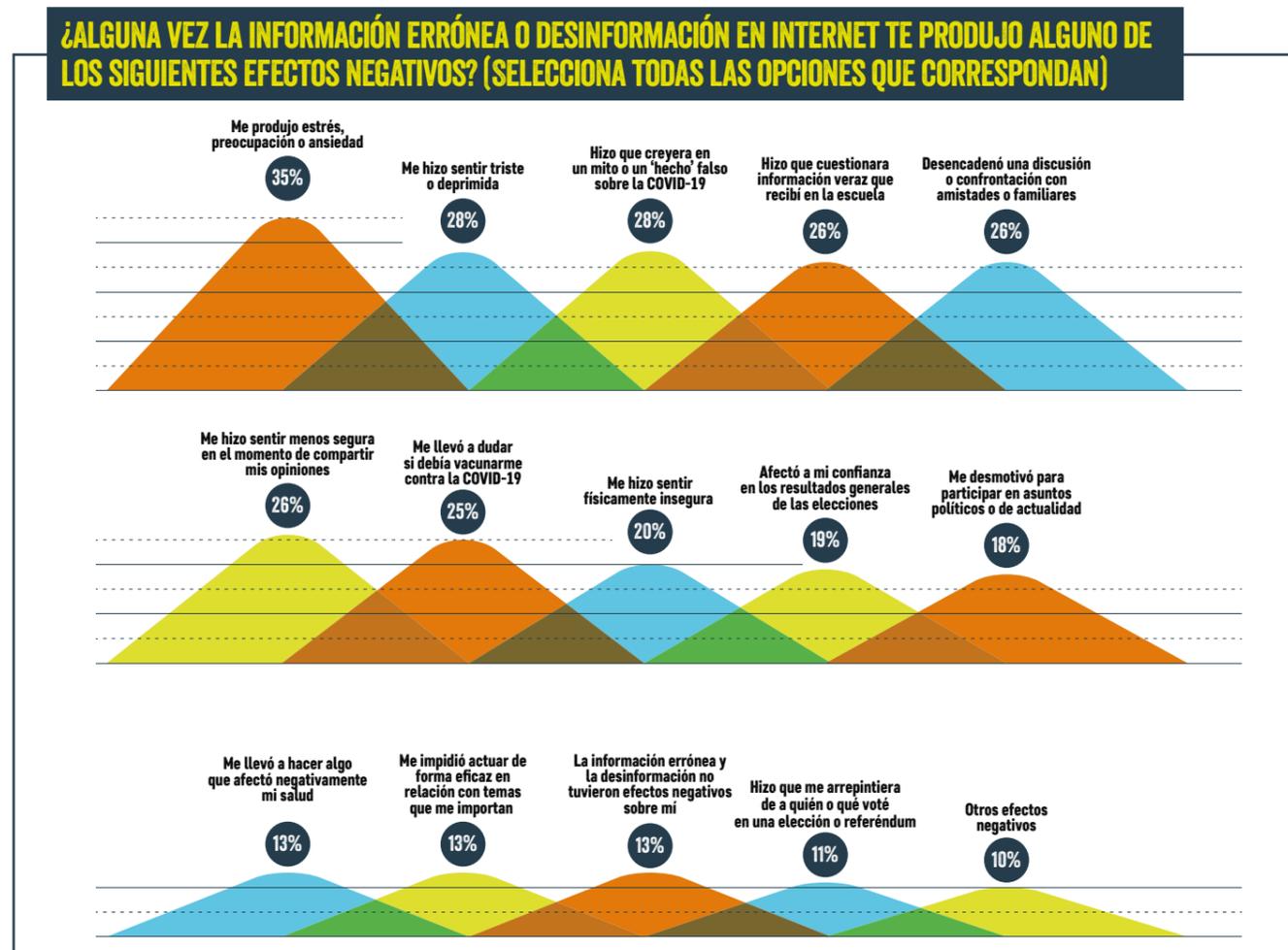
4. La desinformación y la información errónea limitan la vida de las niñas y las jóvenes y tienen un efecto negativo en su salud mental

El 46% de las encuestadas sintieron tristeza, depresión, estrés, preocupación o ansiedad a causa de la desinformación y la información errónea en Internet.

“Creo que, cuando navegas en los medios sociales, es necesario ser profesional de la psicología o estar psicológicamente fuerte para no perder el foco, ya que en Internet hay muchos comentarios negativos y cosas malas que pueden hacer que... no quieras seguir navegando”. Lilly, 23 años, Malawi.

Según nuestros hallazgos, las niñas y las mujeres jóvenes que se identifican con al menos un grupo minoritario se ven más afectadas (el 91%) por la información errónea, y la desinformación online. También existen diferencias por regiones: las jóvenes de África y Medio Oriente se ven más afectadas que las encuestadas de otras regiones. Una cantidad preocupante de niñas declaró sentirse físicamente inseguras.

El 20% de las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas se sienten físicamente inseguras a causa de la desinformación y la información errónea online.



Este hallazgo es inesperado y alarmante, y requiere de una investigación más a fondo. Si bien aún no está del todo claro por qué tantas informaron sentirse físicamente inseguras, puede estar relacionado con la preocupación de jóvenes activistas sobre los eventos falsos promocionados en los medios sociales que ponen a niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en riesgo. También se puede deber a la información incorrecta que provoca daños en la salud de las niñas, adolescentes y jóvenes. Otras encuestadas explicaron que algunos intercambios online aumentan la tensión social en sus comunidades, lo que puede desencadenar riesgos físicos.

Lo que sí deja claro esta investigación, incluidas las entrevistas en profundidad, es que la información errónea, y la desinformación desalientan a las niñas y las mujeres jóvenes para expresarse —porque les preocupa difundir información errónea—, aprender y participar activamente en sus comunidades.



Durante las entrevistas cualitativas, las niñas y las mujeres jóvenes compartieron muchos ejemplos sobre cómo la información errónea las afectó a ellas mismas o a alguien que conocían. Dira, de Indonesia, contó que sufrió acoso en Internet hasta tal punto que tuvo que desactivar su cuenta de Twitter tras negarse a compartir algo que sabía que era falso.

“Pero él siguió insistiendo y mandándomelo una y otra vez. Me amenazó: ‘Tienes que retuitearlo, mostrárselo a las personas, compartirlo, etc.’. Me alteró mucho y decidí desactivar mi cuenta. Entonces, hizo comentarios negativos sobre mí, que era solo una niña que asistía a la escuela. Es molesto y aterrador al mismo tiempo, porque no lo conozco”. Dira, 18 años, Indonesia.

Lisa, de Malauí, tuvo una experiencia en la que un compañero varón, que había sido rechazado por una de sus amigas, publicó en los medios sociales que esa amiga había fallecido. La noticia se hizo tan viral que contactaron a los padres de la niña para averiguar qué estaba pasando y, después de un par de horas, se confirmó que no era verdad.

“De hecho, hizo que no me quiera relacionar con las personas; hizo que me alejara aún más de las/os demás. Fue aterrador”. Lisa, 22 años, Malauí.

Una de cada cuatro niñas se siente menos segura para compartir sus opiniones y una de cada cinco ha dejado de involucrarse en asuntos políticos o de actualidad a causa de la desinformación y la información errónea en Internet.

“No me involucro mucho en política porque es un asunto más crudo... En Instagram, evito los asuntos políticos, aunque el feminismo marca una tendencia clara. Sin embargo, intento no hacer publicaciones”. Cripaam, 17 años, España.

Muchas de las niñas y las mujeres jóvenes hablaron sobre el estrés, la preocupación y la ansiedad que les provoca la información falsa en Internet: algunas describieron reacciones emocionales como culpa, enojo, miedo y descontento. En otros casos, se vio afectada la confianza. Esta tensión continua tiene un precio muy alto para la salud mental.

“Mis amigas/os tenían mucho miedo, especialmente las niñas, de que un pirata informático publique contenido indebido que afecte a su reputación entre su círculo de amistades. Por ejemplo, un pirata informático publicó unas fotos de una amiga en su apartamento desde su propio teléfono móvil”. Gana, 24 años, Egipto.

Durante las entrevistas cualitativas, a las niñas y las mujeres jóvenes se les preguntó si la información errónea, y la desinformación habían constituido un obstáculo para su activismo político y social en los temas que les interesan. Muchas de ellas, aunque no todas, contestaron afirmativamente. Una mujer joven dijo que no le gustaba ser activa la defensa de los derechos políticos debido a la falta de información fiable sobre el tema. Otra mujer comentó que no le gustaba participar de asuntos políticos o climáticos porque consideraba que si recibía mucha atención por ello eso podría ponerla en peligro.

Varias niñas y mujeres jóvenes consideraron que la información errónea y la desinformación no les había presentado obstáculos porque siempre les fue posible verificar la información con otras fuentes que aclararan el tema. Una de las entrevistadas destacó la importancia de no ser demasiado dura consigo misma: somos personas y, como tales, podemos equivocarnos y aprender.



5. Las niñas y las mujeres jóvenes pueden tener dificultades para identificar la información falsa en Internet y se beneficiarían de la alfabetización digital

A siete de cada diez niñas y mujeres jóvenes entrevistadas nunca se les enseñó —ni en la escuela ni en el ámbito familiar— cómo identificar la desinformación y la información errónea en Internet.

Tan solo la mitad de las encuestadas se sentían seguras de poder identificar información falsa online. Como era de esperar, el grupo de mayor edad mostró más seguridad que el grupo de entre 15 y 19 años.

Los comentarios de las jóvenes activistas entrevistadas también reflejan esta incertidumbre que parece radicar en que la información falsa suele presentarse de manera convincente. Los artículos redactados de forma incorrecta son más fáciles de identificar como información errónea o desinformación, pero la tarea es más difícil cuando la presentación del contenido es más sofisticada.

“Suelo adoptar dos enfoques. Uno es fijarme en el estilo de redacción de la noticia o información; si se presenta de manera exagerada, o tratando de dirigir a la audiencia de manera determinada, entonces dudo de la información y la verifico mediante una búsqueda en Google, visitando solo sitios oficiales. Intento enfocarme en datos oficiales que puedan confirmar esa información”. Gana, 24 años, Egipto.

Todas las entrevistadas tienen problemas para manejar la cantidad desmesurada de información a la que acceden. En líneas generales, las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes sienten que arreglárselas solas para aprender a navegar entre la confusión de información y datos que existen en Internet.

“Creo que a veces puede ser confuso, pero es una habilidad que me propuse aprender de forma expresa. Considero que, si no intentara aprender a hacerlo, sería mucho más fácil caer en un engaño”. Abbie, 19 años, Irlanda.

La educación sobre este tema es importante e influye en las estrategias que implementan las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes a la hora de evaluar si cierta información en Internet es o no verídica. Aquellas que sí recibieron educación al respecto son estadísticamente más propensas a realizar las siguientes acciones:

- Usar una herramienta online de verificación de hechos y datos
- Verificar si se ofrecen pruebas que respalden la información
- Verificar si la fuente es un/a autor/a o institución oficial o fiable
- Revisar si el perfil de quien compartió la información es creíble
- Buscar signos de una baja calidad de la información, como errores gramaticales
- Verificar si las imágenes que se incluyen se presentan de manera sensacionalista o como *clickbait*.



Durante las entrevistas cualitativas, a las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes se les preguntó si alguien les había enseñado cómo evaluar la precisión de la información en Internet y, en caso negativo, si creían que eso era un problema para ellas. La mayoría de las niñas y mujeres jóvenes afirmaron que nadie les enseñó cómo hacerlo y consideraban esa carencia como problemática.

La mayoría de las niñas y las mujeres jóvenes afirmaron que **nunca se les enseñó cómo evaluar la veracidad y exactitud de la información** online. Afirmaron depender en gran medida de ellas mismas para averiguarlo. Dira, de Indonesia, compartió que a veces participa de seminarios web para aprender estas habilidades por su cuenta y Lisa, de Brasil, dijo que le parecieron útiles ciertas campañas televisivas que vio. Tan solo Nabila, de Alemania, dijo que le habían enseñado en la escuela sobre problemas derivados del uso de los medios sociales. Algunas mencionaron que recibieron ayuda de familiares.

“El libro *Safe Online* [Seguras/os online] realmente me ayudó; me enseñó cómo proteger mi privacidad en Internet, no compartir información confidencial, mantenerme anónima —especialmente si estoy hablando de algo sensible que pueda poner en riesgo mi seguridad— ... Mi hermano me dio el libro”. Tife, 22 años, Nigeria.

“Definitivamente me apoyo mucho en mi hermana, que es abogada y vive muy cerca de mí, en Los Ángeles. En su trabajo, siempre tiene que actuar de “abogada del diablo”. Últimamente también lo hace mucho durante nuestras conversaciones y es superinteresante, porque me presenta una perspectiva completamente distinta sobre los temas de activismo que publico en los medios sociales. Definitivamente puedo confiar en ella para que me ayude a navegar entre toda la información que consumo en Internet y a formular opiniones sólidas basadas en fuentes confiables”. Rachel, 18 años, Estados Unidos.

Algunas niñas insinuaron con sus respuestas que habían recibido algún tipo de formación, sin embargo, en la mayoría de los casos se trató de sesiones cortas online impartidas por asociaciones juveniles o por organizaciones benéficas, y relacionadas principalmente con la seguridad en Internet o el ciberacoso, más que con lecciones exhaustivas de alfabetización digital.

Durante las entrevistas cualitativas, a las niñas y las mujeres jóvenes se les preguntó si la alfabetización digital debería enseñarse en las escuelas y otras instituciones educativas. Todas las participantes respondieron afirmativamente. La mayoría sostuvo que debería enseñarse en secundaria, pero otras promovieron un enfoque más integral:

“Sí, pienso que debería enseñarse, porque vivimos en un mundo en el que todo se hace por medio de Internet. Todo lo hacemos digitalmente. Por eso, creo que debería enseñarse en las escuelas, desde la escuela infantil, pasando por las escuelas primaria y secundaria, hasta la universidad. Así, al crecer, tendremos una mejor visión de cómo usar las plataformas digitales”. Mia, 20 años, Kenia.

Además, a las niñas se les preguntó quién debería hacerse cargo impartir formación a la juventud sobre este tema, además de las escuelas y otras instituciones educativas. Entre los grupos de poder que mencionaron se encontraron los gobiernos, las empresas de medios sociales y los/as líderes religiosos/as o de la comunidad. En las respuestas de la encuesta, también se enfatizó la función de las organizaciones benéficas y las redes de jóvenes —que incluyen las asociaciones comunitarias, las entidades que ofrecen actividades extraescolares, las asociaciones de jóvenes, las asociaciones escolares y las ONG. Le siguieron los padres y madres, aunque también se reconoció que algunas/os no tienen las habilidades necesarias para ayudar a sus hijas/os con el tema.

“Creo firmemente que es necesario que [las empresas de medios sociales] se esfuercen más por prevenir la difusión de información errónea y desinformación, y que sean más proactivas cuando se denuncia una publicación y para garantizar que la información sea de una fuente fiable, o que tengan un sistema de verificación”. Rachel, 18 años, Estados Unidos.

A las participantes también se les preguntó qué más temáticas les gustaría aprender si se les ofreciesen lecciones de alfabetización digital en la escuela. En general, las respuestas más frecuentes a esta pregunta fueron cómo navegar en Internet y la alfabetización digital en general. Más concretamente, las niñas y las jóvenes se interesaron por las formas de identificar la información errónea y la desinformación, incluida la manipulación por parte de los medios de comunicación, y también mostraron atención por conocer más sobre la seguridad online. Otras de las áreas mencionadas fueron las habilidades digitales —programación, desarrollo web—, la privacidad de datos, el bienestar en Internet y los derechos digitales.

“Actualmente, en especial desde que se inició la pandemia, nos hemos acostumbrado a los espacios digitales. Todo lo hacemos online. Me refiero a que tal vez en el futuro participemos aún más en los espacios en Internet. Considero que es importante que sepamos esto y que sería más útil que se incluya en nuestros planes de educación, especialmente para los niños y niñas menores de diez años, que todavía son muy pequeños, pero ya utilizan espacios digitales”. Dira, 18 años, Indonesia.

Finlandia: resistiendo a las noticias falsas

Finlandia comienza a enseñar alfabetización mediática y pensamiento crítico a los niños y niñas en la escuela infantil, además de impartir clases de alfabetización mediática e informacional para personas mayores. El objetivo es que todas las personas —desde estudiantes escolares hasta periodistas, docentes y políticas/os— puedan identificar diversas formas de información errónea, y desinformación.⁶⁴ Esto ha situado a Finlandia como el país más resistente frente a noticias falsas.⁶⁵ En 2014, el gobierno finlandés agregó la alfabetización mediática al plan de estudios, por lo que niñas y niños a partir de los 6 años de edad aprenden a leer diversas fuentes informativas de manera crítica.⁶⁶ El personal docente incentiva a sus estudiantes a evaluar páginas web y corroborar la veracidad de su contenido; investigar noticias dudosas y encontrar su fuente, y demostrar lo fácil que es manipular estadísticas. Todos estos temas se enseñan en todas las disciplinas: en arte se les enseña cómo se pueden modificar las imágenes digitalmente; en historia se analizan las campañas de propaganda, y en ciencias se pone a prueba la desinformación sobre las vacunas.⁶⁷



Crédito: Plan International

6. Las niñas y las mujeres jóvenes exigen un cambio: los gobiernos, las empresas de medios sociales y los medios de comunicación tradicionales deben dar un paso adelante

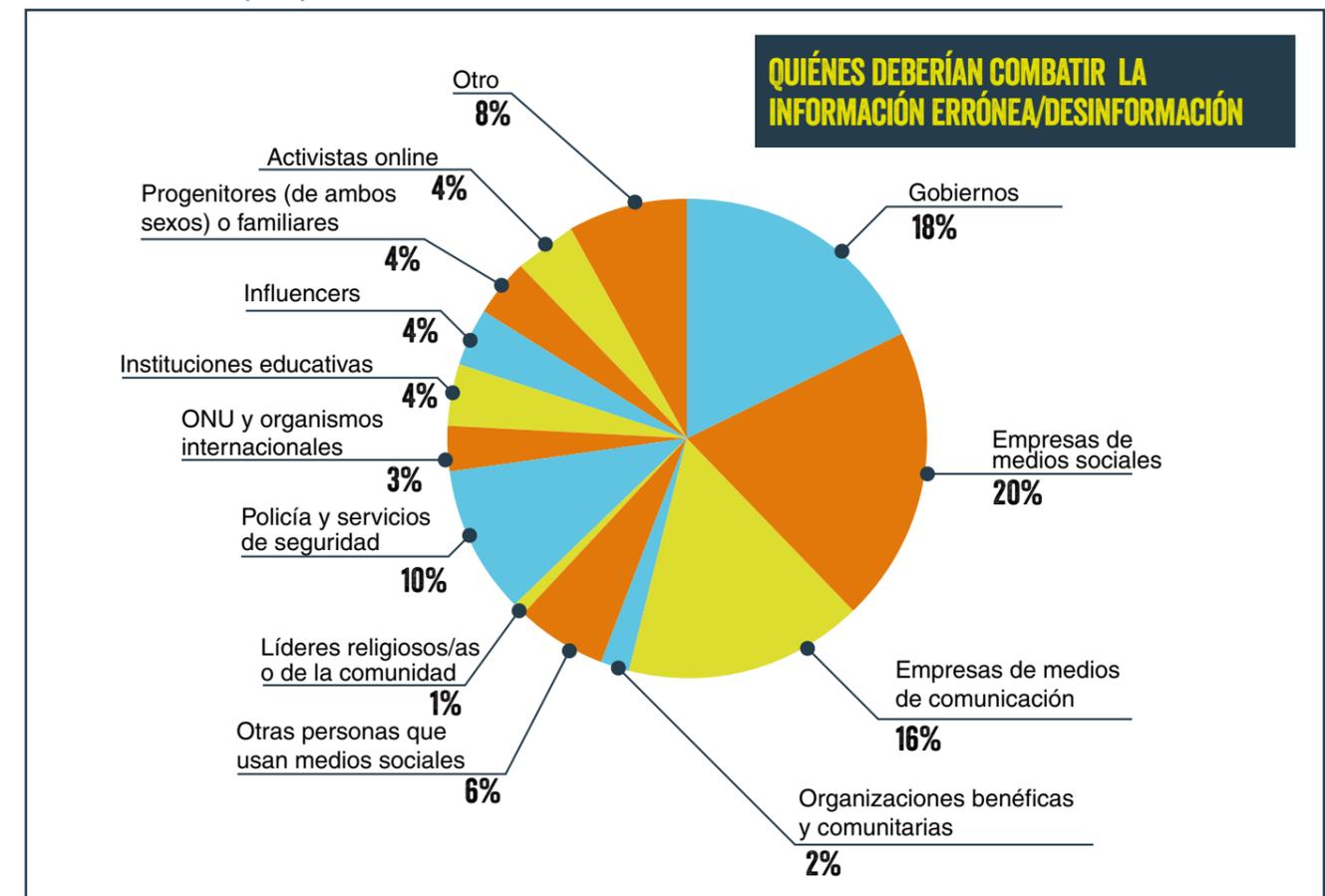
En su inmensa mayoría, las encuestadas reclaman que las autoridades y las empresas de medios sociales y compañías de Internet asuman la responsabilidad de contrarrestar la información errónea y la desinformación. Fueron muy claras al expresar que, si bien las instituciones educativas deberían ayudar a niñas y mujeres jóvenes a navegar por Internet, estas entidades no son las responsables de la información que allí se publica y tampoco lo son ni los padres y madres, ni las/os líderes de la comunidad.

En todas las regiones, existe un consenso unánime respecto de que los gobiernos y las empresas de medios sociales, de comunicación son responsables en general y deben tomar medidas para combatir la información errónea y la desinformación. Las entrevistas cualitativas respaldan esta afirmación. En ellas, las jóvenes activistas también destacaron la complejidad de la situación y la

necesidad de que todos los sectores de la sociedad trabajen al unísono.

“Es algo complejo, porque depende de qué información errónea se trate... Sin embargo, creo que para atajar el problema desde la raíz es necesario que gobiernos, escuelas, servicios de seguridad y medios de comunicación rigurosos trabajen juntos”. Abbie, 19 años, Irlanda.

Al consultar *¿quiénes?*, las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes también ofrecieron muchas ideas sobre cómo detener la información errónea y la desinformación online. Estas ideas se dirigieron en su mayoría a los gobiernos y las empresas de medios sociales, y se enfocaron en la educación y la regulación mediante leyes.



Algunos ejemplos:

- Una educación que incluya en la alfabetización digital, desde la escuela primaria.
- Mayores penalizaciones para quienes publican información errónea y desinformación.
- Mayor regulación gubernamental de los medios de comunicación y las plataformas de medios sociales.
- Que todas las empresas de redes sociales incluyan advertencias sobre las publicaciones que contengan información errónea y desinformación.
- Una breve capacitación obligatoria para usuarias/os antes de poder abrir una cuenta en un medio social.
- Una mejora de los mecanismos de denuncia en las plataformas de medios sociales.
- La implementación de sistemas de verificación de datos y hechos.
- La identificación y eliminación de información errónea, desinformación y cuentas falsas.

La postura relativa a la intervención del Estado en la regulación de plataformas online es un debate que continúa siendo polémico, ya que existe una delgada línea entre la regulación de la información falsa y la vulneración del derecho a la libertad de expresión o el ataque a grupos

o personas que expresan opiniones contrarias a las oficiales. Por ejemplo, se ha criticado al proyecto de ley de seguridad online del Reino Unido —que pretende obligar a las empresas de medios sociales a buscar la fuente de los contenidos que incitan el odio y la violencia racista— por considerarlo “catastrófico para la libertad de expresión”.⁶⁸ La legislación sobre este tema puede ser necesaria, pero existe un riesgo real de que los regímenes autoritarios y las empresas de tecnología lo utilicen indebidamente.

Algunas niñas, adolescentes y mujeres jóvenes señalaron que la sociedad en su conjunto también tiene una responsabilidad colectiva para frenar la difusión de información errónea y desinformación, y de denunciarla:

“Considero que, además de la información que podríamos recibir en la escuela, también depende de nosotras/os mismas/os reflexionar si la información que recibimos es o no fiable. Además, podemos organizarnos en grupos, en colectivos, para identificar y desmentir la información falsa. Creo que es responsabilidad de todas las personas, y es importante que trabajemos en conjunto para identificar la información que no sea verídica, y desmentirla”. Dora, 15 años, Perú.

PROGRAMAS Y BUENAS PRÁCTICAS

Tal como enfatizaron las niñas y las mujeres jóvenes encuestadas y entrevistadas, la alfabetización digital es clave para su empoderamiento a la hora de lidiar con información errónea y desinformación online. Para alcanzar este objetivo, Plan International ha adaptado y creado programas para ayudar a niñas, adolescentes y mujeres jóvenes a desarrollar las habilidades necesarias para ello.

A. Plan International Tailandia y Plan International Noruega en alianza con el grupo Telenor

El desarrollo de resiliencia y habilidades digitales

Plan International y el grupo Telenor —una empresa multinacional de telecomunicaciones con servicios de datos y de medios de comunicación— tienen una alianza mundial desde 2018 con el fin de abordar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 10 y reducir la desigualdad

en nuestras sociedades, mediante programas que aumenten la alfabetización digital entre los grupos vulnerables de la infancia y la juventud.

En enero de 2021, Plan International Tailandia y la empresa DTAC (Telenor en Tailandia) ampliaron su alianza para trabajar en una nueva iniciativa: el proyecto Young Digital Resilience Leaders. El objetivo es formar jóvenes líderes digitales con la capacidad, la creatividad, las habilidades y los conocimientos necesarios para impulsar movimientos para el cambio social online.

Se seleccionaron 45 equipos; dos tercios están compuestos por niñas. Los equipos de jóvenes participarán en un ciberacampamento con un programa de formación online. El objetivo del programa es mejorar su alfabetización digital general y sensibilizar sobre el ciberacoso, la privacidad online, la ciberseguridad y la resiliencia en Internet, especialmente en relación con las noticias falsas. Los equipos diseñarán su propia campaña online dirigida a otras/os jóvenes para promover la concienciación y compartir habilidades digitales necesarias ante los diversos y numerosos desafíos de las/os jóvenes en Internet.

Cada equipo recibirá una financiación inicial y la orientación de un mentor designado para ayudarles a poner en práctica sus ideas y llegar a su público objetivo.

El objetivo del proyecto es ayudar a las/os jóvenes a aprovechar al máximo el potencial de Internet, y también a desarrollar habilidades y herramientas para generar un cambio positivo y transmitir este conocimiento a otras personas. Es fundamental para el proyecto que se reconozca la capacidad de las personas jóvenes y se comprenda y



fomente su potencial para convertirse en agentes de cambio positivo.

Este proyecto se basa en programas de Plan International y en estrategias de empoderamiento juvenil ya existentes, y se enfoca en incentivar a la juventud a liderar acciones colectivas contra la discriminación y la desigualdad de género. El proyecto se adaptó al contexto de la COVID-19 y, por lo tanto, la gestión y el seguimiento se realizan por medio de una plataforma interactiva online desarrollada por DTAC. Se espera que en las actividades en Internet participen activamente cerca de 100.000 jóvenes.

B. Girls Out Loud (“Chicas en voz alta”)

Girls Out Loud es un espacio en Internet seguro destinado a niñas y mujeres jóvenes (de entre 13 y 24 años) en el que pueden debatir sobre temas importantes para ellas. En grupos privados de Facebook moderados por Plan International, se hacen preguntas y reflexionan sobre la imagen que tienen sobre ellas mismas, la violencia por razón de género, el embarazo adolescente, el aborto, los derechos LGBTIQ+ y —el tema más debatido actualmente en todos los grupos— la COVID-19. Dadas las restricciones causadas por las medidas de distanciamiento social y el cierre de las escuelas en todo el mundo, los espacios seguros tradicionales para las niñas y las mujeres jóvenes están desapareciendo. En *Girls Out Loud*, pueden hacerse preguntas sobre la pandemia, recibir información precisa y compartir experiencias con otras niñas y chicas adolescentes.

“Gracias por toda la información que nos ofrecen; es vital para que podamos cuidarnos”. Niña, 16 años, Guatemala.

Chicas en voz alta comenzó en Colombia en 2017 y actualmente se encuentra en 11 países: Benín, Colombia, Filipinas, Guatemala, Guinea, Perú, Reino Unido —donde el programa se llama Girls Shout Out (“Girls Out Loud”)—, República Dominicana, Senegal, Sierra Leona y Timor-Leste.

“Hola, chicas. Conversemos sobre cómo podemos generar conciencia en las personas para luchar juntas contra la propagación de la COVID-19”. Senegal (no se detalla la edad).

Para Plan International, *Girls Out Loud* es una oportunidad para continuar interactuando con la comunidad y entender cómo la COVID-19, entre otros temas de importancia, está afectando la vida de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes.

Pasar tiempo en los medios sociales expone a las niñas a ciertos riesgos; por eso, debemos ayudarlas a que estén seguras no solo en nuestro grupo, sino también en Facebook en general. Hablamos sobre cómo cambiar la configuración del perfil a privado, bloquear usuarios y denunciar contenido indeseado. También se analiza cómo reconocer la información errónea y la desinformación, y qué hacer al respecto, y de cómo mantener seguros los datos de tu cuenta cuando utilizas un dispositivo compartido.

“Me encanta esta información. Honestamente, estaba preocupada porque recibía noticias falsas en las redes sociales y las creía”. Niña, 15 años, Colombia.

En el grupo *Girls Out Loud* de **Sierra Leona**, la pandemia de COVID-19 dio lugar a un aluvión de consultas sobre información falsa relativa al virus. Las niñas frecuentemente compartían la información errónea que circulaba en sus comunidades, como la confusa “afirmación” de que las personas africanas no podían contraer COVID-19. El grupo *Girls Out Loud* se utilizó para promover fuentes de información online fiables sobre la COVID-19. Además, se llevó a cabo un taller presencial en la oficina, donde las niñas y adolescentes recibieron consejos sobre cómo identificar información errónea y desinformación, y se diseñaron mensajes para combatirla.

En el grupo *Girls Out Loud* de **Nepal**, Srijana, como muchas otras, era “nueva en Internet”. “Tuve que comenzar a usar Internet, porque las escuelas están cerradas durante la pandemia”. A causa de la desinformación, estableció una amistad en Facebook con una persona cuya actividad en redes luego resultó ser sospechosa y malintencionada. Srijana acudió al grupo *Girls Out Loud* y la moderadora le explicó cómo podía denunciar la cuenta. Haber podido debatir la situación ayudó a Srijana a ser más consciente de la información falsa online. Además, una de las compañeras del grupo le sugirió que cambiara su cuenta a privada y no permitiera que personas desconocidas y extrañas le enviaran mensajes.

CONCLUSIÓN



El 93% de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes encuestadas se han visto influenciadas por la información online.

“Siempre intento encontrar información sobre lo que sucede en el mundo: política, qué sucede en cuanto al matrimonio temprano, las leyes que aprueban. También me interesa mucho conocer qué tipos de activismos llevan a cabo distintas organizaciones internacionales...y cómo, con esta información, podemos crear alianzas para trabajar en estos temas”. Ana, 22 años, República Dominicana.

Las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes pasan muchísimo tiempo conectadas a Internet, motivadas por la búsqueda de contacto e información, y el deseo de ampliar sus conocimientos más allá de sus propias familias, escuelas y comunidades. Las oportunidades que les presenta Internet son infinitas. Se puede encontrar casi cualquier cosa en la red, y, en particular, ofrece la posibilidad de ponerse en contacto con personas afines de todo el mundo. Para las niñas y las jóvenes, especialmente las que pertenecen a grupos minoritarios, esto tiene un valor incalculable.

“Internet es la plaza pública del siglo XXI. Es donde se dan los debates, se construyen las comunidades, se venden productos y se generan reputaciones”.⁶⁹

Los beneficios para las/os activistas son evidentes. Sin embargo, también tiene un lado negativo: es muy difícil saber dónde buscar información sólida y cómo distinguir la verdad de la falsedad. Tanto las entrevistas cualitativas como los resultados de la encuesta muestran que hay una desconfianza generalizada en las plataformas online.

No hay ninguna fuente de información online en la que las niñas y jóvenes encuestadas confíen plenamente.

Las plataformas de medios sociales son los lugares más populares donde la juventud activista entrevistada busca la información que necesita, pero, al mismo tiempo, las jóvenes coincidieron en que también es el lugar donde más hay información errónea y desinformación.

Como sucede con el acoso y el abuso en Internet estudiados ya en el informe del año 2020, las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes deben en gran medida arreglárselas solas para resistir frente a la información

errónea. Un hallazgo verdaderamente sorprendente fue que las niñas y las mujeres jóvenes han tenido que modificar su comportamiento en su interacción con los medios sociales, y aprender por sí mismas a cotejar y validar la información que encuentran en ellos. Tan solo unos pocos países cuentan con programas integrales de alfabetización digital. Incluso cuando se les preguntó específicamente a quién recurrían para pedir ayuda, las encuestadas confirmaron que no tenían a quién dirigirse. Como se desprende de la siguiente cita, existe la sensación de que todo depende del usuario individual, no de los proveedores de la plataforma ni de los legisladores gubernamentales.

“Depende de cómo utilicemos los medios sociales. Si los utilizamos adecuada y correctamente, nos ayudarán a establecer contacto con personas de distintas ideologías, pero si los usamos indebidamente, sin duda nos dividirán”. Nani, 19 años, Nepal.

Cerca de la mitad de las encuestadas informan haber sentido tristeza, estrés, preocupación o ansiedad debido a la información errónea o desinformación online. Esto tiene un efecto desproporcionado en las niñas y las mujeres jóvenes que ya se enfrentan a la discriminación por razón de género y el acoso —tanto en Internet como

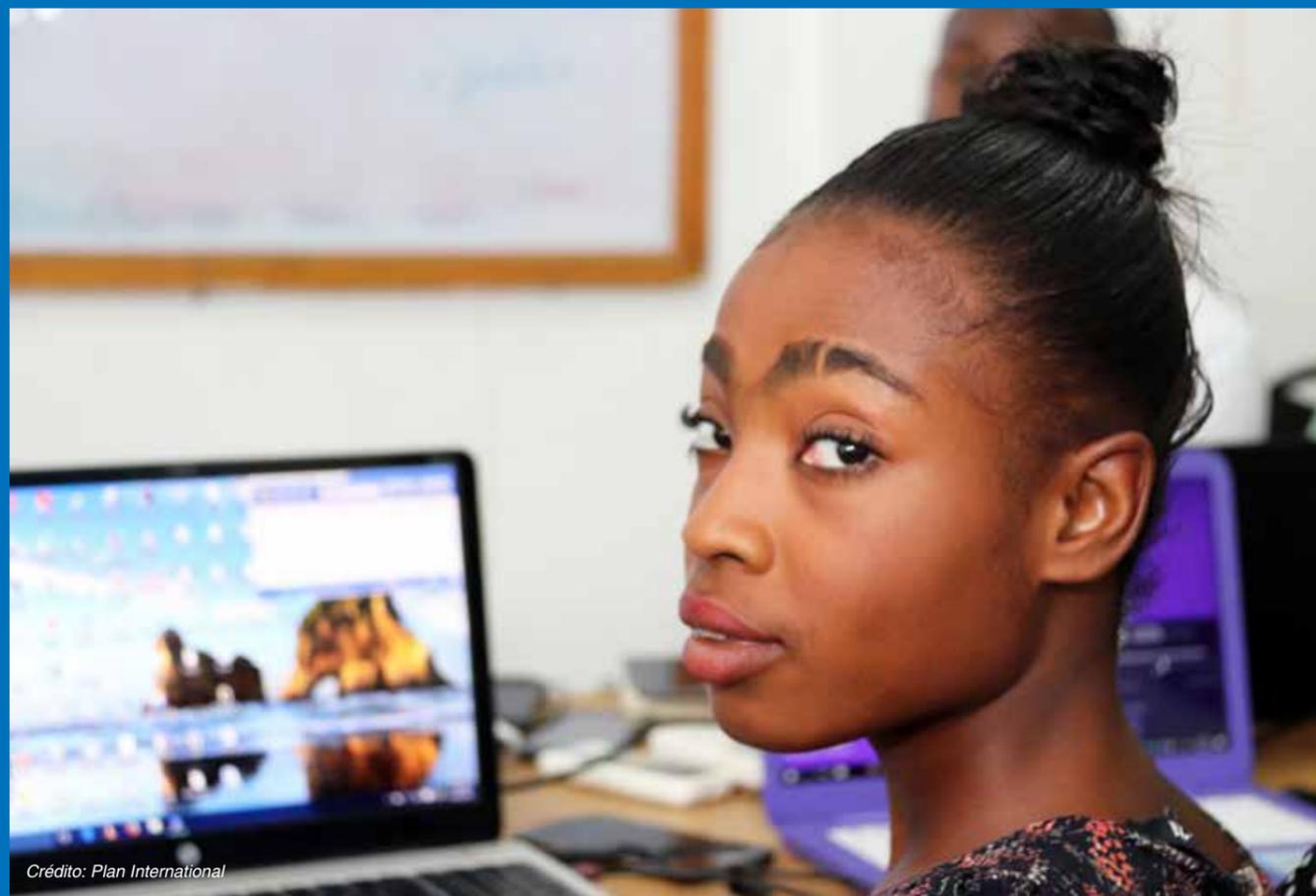
en persona— en una sociedad donde los estereotipos de género son en gran medida la norma. La información errónea y la desinformación son destructivas, menoscaban el derecho de las niñas y las mujeres jóvenes a participar en la vida política y comunitaria, ya que debilitan su confianza y silencian sus voces. Es un problema que debe abordarse, reconociendo claramente los intereses de las niñas y las jóvenes. Es vital para la igualdad de género y forma parte del universo que se extiende desde la discriminación más sutil, hasta la representación de mujeres y niñas en los medios de comunicación, pasando por la violencia hacia mujeres y niñas en todas sus manifestaciones. Un ladrillo más en el muro de la discriminación por razón de género que limita la sociedad en la que vivimos.

“Considero que todas las personas cumplen una función importante en hacer que los espacios digitales sean más seguros y mejores para todas/os. Sin embargo, definitivamente es también necesario que se involucren en estos temas quienes pertenecen a instituciones con poder, que tienen el privilegio de formular leyes y llegar a un mayor y más diverso grupo de personas con mensajes sobre lo que está pasando y lo que habría que hacer”. Dira, 18 años, Indonesia.

RECOMENDACIONES

Tal como enfatizan las jóvenes encuestadas, todas las personas somos responsables de combatir la información errónea y la desinformación online. Es esencial que **siempre comprobemos la veracidad de la información** en Internet **antes de compartirla, que denunciemos los contenidos que nos parezcan sospechosos de incluir información errónea y desinformación, y que sensibilicemos sobre el tema.** Sin embargo, para esto, algunas personas tienen más poder que otras.

Las recomendaciones que siguen, dirigidas a los principales responsables de la toma de decisiones, se basan en las sugerencias de las niñas y jóvenes que participaron en la investigación.



Crédito: Plan International

1. LOS GOBIERNOS DEBEN:

A PROMOVER LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL

- **Invertir en la educación en TIC y en la alfabetización digital**, apoyando las iniciativas de empoderamiento y las habilidades digitales dirigidas a toda la infancia y juventud, en particular a las niñas y las mujeres jóvenes en toda su diversidad, y sus familias. Estas iniciativas deben abordar la resolución de problemas, la mentoría de grupos, la alfabetización en información y datos, la creación de contenidos y habilidades técnicas y de liderazgo.
- **Incluir o incrementar la alfabetización digital**, incluyendo el pensamiento crítico, en los planes de estudio desde la escuela primaria. Las niñas y las jóvenes deben ser capaces de navegar con confianza y herramientas en los espacios online, y el aprendizaje de estas habilidades debe formar parte de un sistema educativo general que promueva la igualdad de género.
- **Trabajar con la sociedad civil** para desarrollar y llevar a cabo acciones de alfabetización y concienciación digital, de modo que las comunidades, las familias y la sociedad civil estén mejor informadas sobre las oportunidades y los riesgos de utilizar Internet. Se deben facilitar debates más amplios destinados a eliminar la desigualdad y la brecha digital por razón de género: reconocer la existencia de normas perjudiciales que restringen la inclusión digital de las niñas y la violencia y el abuso online a los que contribuyen la información errónea y la desinformación.
- **Involucrar de manera significativa a las niñas y a las organizaciones de la sociedad civil** en los debates políticos y legislativos para garantizar que la regulación de las plataformas en Internet, las estrategias para incentivar la conectividad de las niñas y hacer frente a la violencia digital, y las iniciativas de alfabetización digital se ajusten a su propósito. De este modo, se verá reflejada las diversas necesidades y experiencias de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes. Las iniciativas también deben incluir recomendaciones para mitigar el estrés y el impacto psicológico generado por la hostilidad que se vive mientras se navega por los espacios en Internet.

B SUPERVISAR EL DESARROLLO DE LOS DERECHOS

- **Garantizar que la legislación, las normas y las políticas gubernamentales reconozcan los derechos digitales de niñas y niños**, adoptando medidas activas para incorporar la recomendación número 25 del Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas.⁷⁰ Ésta hace hincapié en la importancia de promover la ciudadanía digital de los niños, niñas y adolescentes, en particular en lo que se refiere al acceso a la información, la promoción de la participación cívica, la protección y la privacidad, de acuerdo con la evolución de sus capacidades, y de manera que se garantice un enfoque de género y diversidad.
- **Reconocer, investigar y abordar las implicaciones de la información errónea y la desinformación en las niñas**, adolescentes y mujeres jóvenes, conectando esto con los esfuerzos para abordar la violencia online por razón de género a través de las políticas públicas. Los gobiernos deben actualizar los marcos legislativos y promulgar políticas para prevenir y eliminar la violencia digital, el acoso y la incitación al odio en Internet, reflejando cómo la información errónea y la desinformación en Internet contribuyen a la discriminación por razón de género, el abuso racial y otros contenidos dañinos.
- **Garantizar que los debates en torno a la regulación gubernamental de las empresas de medios sociales** y otras plataformas de Internet se centren en las reformas de la práctica y el diseño de productos que, en última instancia, hacen que las experiencias online sean más seguras, especialmente para las niñas, adolescentes, mujeres jóvenes y poblaciones vulnerables, en general. Los marcos reguladores deben contemplar la inclusión de organismos de supervisión independientes, que respondan a las peticiones de mayor transparencia y rendición de cuentas.
- **Garantizar que las políticas gubernamentales de acceso a Internet sean inclusivas** y den prioridad a una conectividad más asequible y de mejor calidad para todas las personas, en especial niñas y mujeres jóvenes. Los gobiernos deben adoptar la conectividad como un nuevo objetivo para Internet, centrándose en cuatro componentes: uso frecuente de Internet, dispositivo adecuado, datos suficientes y una conexión rápida.

2. LAS PLATAFORMAS ONLINE DEBEN:

A PROMOVER LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL

- **Trabajar con las niñas, mujeres jóvenes y con la sociedad civil** para diseñar e implementar soluciones que aumenten la alfabetización digital de niñas y niños. Las intervenciones deben basarse en las experiencias y necesidades de las niñas y las mujeres jóvenes en toda su diversidad. Deben ofrecer herramientas e iniciativas para la verificación de datos y

contenidos, incentivos para modificar el comportamiento de los usuarios, así como la promoción de la sensibilización.

- **Iniciar campañas innovadoras de sensibilización pública sobre la información errónea y la desinformación en Internet**, que sean apropiadas según las distintas franjas de edad y especialmente las que estén dirigidas a un público más joven.

B ASUMIR LA RESPONSABILIDAD

- **Reconocer** que las plataformas online tienen la responsabilidad y el deber de velar por que los contenidos publicados y promovidos como resultado de sus propios procesos, algoritmos y sistemas de toma de decisiones —automatizados o humanos— no perpetúen información errónea y desinformación que pueda poner en peligro el bienestar físico y mental de las/os consumidoras/es.
- **Investigar y atender las implicaciones de la información errónea y la desinformación para las niñas y los jóvenes**, específicamente, con iniciativas para combatir y mitigar la violencia por razón de género en Internet que se genera por la configuración de los propios sistemas y procesos innatos a las plataformas online.
- **Reconocer** que, cuando el género se cruza con la raza, el origen étnico, la identidad sexual o la discapacidad, hay un mayor riesgo de que se vulneren los derechos de las niñas y las mujeres jóvenes, especialmente los de libertad de expresión, y de seguridad física y psicológica.
- **Modificar las declaraciones políticas y las directrices comunitarias existentes** de manera que reconozcan explícitamente las dimensiones e impactos de la desinformación y la información errónea desde el punto de vista del género e interseccionalidad. Asimismo, deben comprometerse a poner en práctica soluciones con perspectiva de género y penalizar a los autores de los abusos en las plataformas digitales.

- **Basarse en las medidas iniciadas durante la pandemia de COVID-19**, cuando las plataformas online trabajaron juntas para implementar soluciones técnicas para hacer frente a la información falsa y la desinformación: entre ellas, favorecer la conexión de los usuarios con información fiable y autorizada, y la moderación y reducción de la difusión de contenidos engañosos. Es clave que las plataformas de redes trabajen con las niñas y los jóvenes y con las organizaciones de la sociedad civil para que reconozcan la dimensión de género de la información errónea y la desinformación, y se propongan alternativas y soluciones técnicas atendiendo a la multiplicidad de problemáticas que afectan la vida de las niñas y los jóvenes. En los procedimientos de control de información errónea, debe evitarse una excesiva dependencia de la automatización, ya que es menos eficaz para identificar contenidos inaceptables o comprender el contexto, que un moderador humano capacitado.
- **Actuar con transparencia** y rendir cuentas con respecto a la ejecución y los efectos de las iniciativas para hacer frente a la información errónea y la desinformación. En particular, sin dejar de proteger la privacidad de los datos de las usuarias, las plataformas online deben facilitar la publicación de datos desglosados por edad y género para proporcionar información sobre los impactos de la información errónea y la desinformación en las niñas y los jóvenes. Los datos deben ponerse a disposición de los actores externos, incluidos el mundo académico y la sociedad civil, y deben analizarse periódicamente para reunir pruebas del verdadero alcance. Su aportación ayudará a detectar las posibles deficiencias, las buenas prácticas, y las oportunidades que ofrecen las plataformas digitales, siempre teniendo en cuenta los intereses de niñas, niños y adolescentes.

3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DEBEN:

- **Colaborar** con otras organizaciones para compartir conocimiento especializado y difundir buenas prácticas en torno a la comprobación de datos e información, junto con otros métodos de verificación. Compartir conocimientos y la experiencia del sector con los gobiernos y los proveedores de Internet, para contribuir a los programas de alfabetización digital centrados en desarrollar el pensamiento crítico y las

habilidades prácticas de seguridad y navegación digital.

- **Comprometerse** a no difundir información errónea y desinformación en sus canales y redes y, cuando esto se produzca, actuar adecuadamente y corregirla, siempre teniendo en cuenta el peligro de amplificar y conferir legitimidad a una información que, simplemente, es falsa.

4. LOS PROVEEDORES DE INTERNET DEBEN:

- **Trabajar** con los gobiernos para favorecer la conectividad: lograr que se generalice el acceso a Internet móvil y que además sea más inclusivo, prestando especial atención a los contenidos educativos de libre acceso a través de páginas web de tarifa cero; también, aumentando las asignaciones de datos y reduciendo los costes.

5. LA SOCIEDAD CIVIL Y LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES DEBEN:

- **Proporcionar apoyo** económico y técnico a las organizaciones de jóvenes feministas y grupos que trabajen en los derechos digitales de las niñas, especialmente a quienes promueven campañas contra la información errónea y la desinformación; además de promover la solidaridad entre activistas y el fortalecimiento y el desarrollo de los movimientos intergeneracionales.
- **Facilitar** la colaboración y la coordinación entre los distintos actores interesados, específicamente las relaciones entre el Sur y el Norte Global, incluyendo a las niñas y mujeres jóvenes, organizaciones dirigidas por niñas y mujeres jóvenes; la sociedad civil, los representantes gubernamentales, la academia, y el sector tecnológico para amplificar el impacto para el cambio.

6. LAS ORGANIZACIONES INTERGUBERNAMENTALES Y SUPRANACIONALES DEBEN:

- **Involucrar de manera significativa** a las niñas y las mujeres jóvenes en los debates sobre regulación, las normas y las políticas, garantizando que sus experiencias y demandas se vean reflejadas. Es de vital importancia que la Ley de Servicios Digitales de la Unión Europea, y las propuestas relacionadas, como el Reglamento sobre la Inteligencia Artificial y el Plan de Acción Europeo para la Democracia, que se están debatiendo actualmente, tengan en cuenta a las niñas y las mujeres jóvenes, y garanticen que se prevengan y mitiguen de la forma más coherente y transparente posible, los riesgos sistémicos a los que se enfrentan.
- **Investigar** la información errónea y la desinformación, y su efecto sobre los derechos humanos individuales. Esto incluye las investigaciones en curso sobre las consecuencias y dimensiones de la información errónea y la desinformación en cuanto al género y la edad, y el fomento de una mayor transparencia y rendición de cuentas en todo el sector tecnológico. Esto supone proporcionar información sobre la reforma de la tecnología, el uso de algoritmos, datos y privacidad y la lucha contra el contenido dañino. Es prioritario utilizar este conocimiento especializado para colaborar con campañas públicas de sensibilización dirigidas a combatir la difusión de contenido nocivo, basándose en la actual campaña de las Naciones Unidas *Verified*, que tiene como objetivo mitigar la información errónea y la desinformación sobre la COVID-19.



Metodología

La investigación se realizó en 33 países, e incluyó una encuesta online que se realizó a más de 26.000 niñas adolescentes y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años en 26 países —así como entrevistas cualitativas en profundidad en 18 países— para recoger las ideas y experiencias de las niñas y las mujeres jóvenes.⁷¹

La investigación recopiló datos primarios de métodos mixtos a través de una encuesta a gran escala, entrevistas cualitativas y una herramienta de escucha de redes sociales que analiza las plataformas online.

ENCUESTA

La encuesta se realizó en **Brasil, Canadá, Colombia, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Finlandia, Países Bajos, España, Suecia, Italia, Indonesia, Filipinas, Vietnam, Australia, Nepal, Jordania, Ecuador, El Salvador, Perú, Burkina Faso, Kenia, Malauí, Togo y Zambia**. El cuestionario se tradujo a diferentes idiomas y constaba de 16 preguntas cerradas, la mayoría de las cuales permitía a la persona encuestada seleccionar varias respuestas (respuesta múltiple). Las preguntas estaban estructuradas en torno a cuatro áreas diferentes: datos socio-demográficos; participación online en temas sociales; información errónea y desinformación, y alfabetización digital. Los datos se recolectaron de tres maneras diferentes: por teléfono; mediante entrevistas personales con la ayuda de *tablets* o teléfonos móviles con pantalla grande, y a través de una encuesta digitalizada en una página web específica. Dos empresas de estudios de marketing — Ipsos y GeoPoll— recopilaron los datos del 5 de febrero al 19 de marzo de 2021.⁷²

ENTREVISTAS CUALITATIVAS

Las preguntas de la entrevista se organizaron en tres secciones que preguntaban sobre lo siguiente:

- En qué temas participan las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en las distintas plataformas en Internet, y sus comportamientos y prácticas cuando aprenden y participan online.
- Cómo es su experiencia con la información errónea y la desinformación en Internet.
- Qué conocimientos tenían de la alfabetización digital —y cuánta exposición tuvieron a ella—, y qué debería hacerse para resolver el problema de la información errónea y la desinformación.

Los datos se recopilaban del 24 de marzo al 5 de mayo de 2021. Si bien el tiempo de las entrevistas fue variado, en general su duración fue de entre 45 minutos y una hora, y

se realizaron por Microsoft Teams, Zoom y WhatsApp. Se entrevistó a 22 niñas y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años provenientes de 18 países: **Alemania, Bangladesh, Benín, Brasil, Burkina Faso, Egipto, España, Estados Unidos, Gales, Indonesia, Irlanda, Kenia, Malauí, Nepal, Nigeria, Perú, República Dominicana y Sudán**.⁷³

En el informe, se describe a las niñas y las mujeres jóvenes como “jóvenes activistas”. Esta descripción incluye un amplio rango del espectro activista, desde activistas experimentadas en funciones de liderazgo, hasta quienes alzaron su voz ocasionalmente sobre cuestiones o temas sobre los que sienten pasión o fueron voluntarias en relación con ciertos asuntos.

HERRAMIENTA DE ESCUCHA SOCIAL

Es una herramienta online que reúne información de todas las plataformas de medios sociales para determinar qué publican las personas respecto de un cierto tema. Los datos se recopilaron desde el 15 de marzo hasta el 14 de abril de 2021, y se realizó una búsqueda semanal durante un período de cuatro semanas. Primero se elaboró un listado de palabras clave primarias en torno a la información errónea y la desinformación y, a continuación, estas palabras se localizaron en las redes a través de la escucha, en tres áreas temáticas: política y elecciones, COVID-19, sexo y salud sexual.

CONSIDERACIONES ÉTICAS Y DE SALVAGUARDIA

La aprobación ética de la investigación fue otorgada por dos académicas internacionales especialistas en derechos de la infancia del Departamento de Derecho Público y Jurisprudencia de la Universidad del Cabo Occidental (Sudáfrica) y por Posgrado de Derechos de la infancia en países en desarrollo de la Universidad de Leiden (Países Bajos).

Las empresas que realizaron la encuesta debieron firmar un código de conducta en el que confirmaban que se adherían a la Política de salvaguardia global de Plan Internacional. Se obtuvo el consentimiento de todas las participantes, así como de los progenitores y tutores (de ambos sexos) de todas las niñas de 15 a 17 años. De conformidad con los procedimientos éticos y de salvaguardia, dos miembros del personal de Plan Internacional realizaron las entrevistas. Se proporcionaron con anticipación las hojas de información, y también se entregaron los formularios de consentimiento informado antes de las entrevistas; además, se pidió el consentimiento verbal para grabarlas.

En todo el proceso de recogida de datos, su análisis y la elaboración de informe se garantizaron la confidencialidad y el anonimato de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes participantes.

Reconocimientos

Ante todo, queremos agradecer a todas las niñas adolescentes y mujeres jóvenes que compartieron sus experiencias sobre el aprendizaje online y la exposición a la información errónea y la desinformación.

Queremos agradecer particularmente a las jóvenes activistas de Alemania, Bangladesh, Benín, Brasil, Burkina Faso, Egipto, España, Estados Unidos, Gales, Indonesia, Irlanda, Kenia, Malawi, Nepal, Nigeria, Perú, República Dominicana y Sudán que participaron en las entrevistas cualitativas y compartieron sus experiencias y perspectivas. También agradecemos a las 26.249 niñas, adolescentes y mujeres jóvenes de 26 países que respondieron nuestras preguntas en la encuesta online. Les agradecemos su tiempo y su información.

Este estudio lo realizó Plan International. En particular, reconocemos su participación a las personas que se detallan a continuación.

Equipo del informe y de redacción: Sharon Goulds, editora jefa y autora del informe; Isobel Fergus, la Dra. Lucia Rost y Aisling Corr, autoras del informe del estudio original; la Dra. Jacqueline Gallinetti e Isobel Talks, contribuyentes técnicas del informe del estudio original.

Gerente de proyecto del informe: Isobel Fergus

Junta editorial de Plan International: Isobel Fergus, gerenta de Investigación; Jacqueline Gallinetti, directora de Gestión del Conocimiento y Educación; Danny Plunkett, jefe del Departamento Creativo y de Contenidos; Sarah Carson, jefa de Campañas; Lorraine Ní Annracháin, gerenta de Campañas; Anna MacSwan, oficial de Medios de Difusión Globales, y Madeleine Askham, líder de Asesoría en Políticas e Incidencia

Contribuyentes adicionales: Extendemos nuestro especial agradecimiento a Sessi y Arouna, jóvenes activistas que escribieron el preámbulo de este informe. Agradecemos por su contribución a este informe a Nikita Shrobsole, Oficial de Asesoría de Políticas e Incidencia Digitales de Plan International; a Neema Iyer, fundadora y directora ejecutiva de Pollicy, y a Asha Allen, del Lobby Europeo de Mujeres. También queremos agradecer a las oficinas de Plan International que nos ofrecieron estudios de caso prácticos y, en particular, a Santi Leksakun de Plan International Tailandia; Alexandra Letelier de Plan International Noruega; Kate Strivens, Jacob Wilson y Paulyanna Kanu-Kobby de Plan International Sierra Leona, y Shreejana Bajracharya de Plan International Nepal.

Equipos de las oficinas de país y las organizaciones nacionales: Gracias al personal de las oficinas de Plan International que ayudó a facilitar la participación de las personas entrevistadas en la metodología cualitativa, y a todas las oficinas nacionales y de país que compartieron sus comentarios sobre este informe.

Las encuestas de la investigación fueron realizadas por Ipsos Public Affairs y Geopoll.

Las entrevistas cualitativas fueron realizadas por Isobel Fergus, Aisling Corr, Olive Gray, Sarah Dickins, Violeta Castaño Ruiz, Zienab Anwar, Francois Godonou y Rajan Paudel. Gracias a Aditya Septiansyah e Yves Zongo por traducir los contenidos para Indonesia y Burkina Faso.

La escucha de redes sociales fue realizada por Isobel Fergus y Sonia Kalsi

Diseño: Sandra Dudley

Notas finales

- 1 Para acceder a una lista completa de los términos y sus definiciones, diríjase a la página 8 del informe técnico, <https://plan-international.org/truthgap>
- 2 Comisión de la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible. "Cyberviolence Against Women and Girls: A world-wide wake-up call", 2015. Recuperado el 3 de diciembre de 2019 de <https://www.broadbandcommission.org/publications/Pages/bb-and-gender-2015.aspx>.
- 3 Comisión de la Banda Ancha. "The state of broadband report 2019". International Telecommunication Union and United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 2019. Recuperado el 7 de julio de 2020 de https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/opb/pol/S-POL-BROADBAND_20-2019-PDF-E.pdf
- 4 Statista. "Global digital population as of January 2021". Recuperado el 13 de mayo de 2021 de <https://www.statista.com/statistics/617136/digital-population-worldwide>
- 5 Ibid.
- 6 The United Nations University, "Taking stock: Data and evidence on gender equality in digital access, skills and leadership". Recuperado el 15 de julio de 2021, <https://www.itu.int/en/action/gender-equality/Documents/EQUALS%20Research%20Report%202019.pdf>
- 7 World Wide Web Foundation, "Derechos de la mujer online: Cerrar la brecha digital de género para lograr un mundo más igualitario", 2020. Recuperado el 22 de junio de 2021 de <http://webfoundation.org/docs/2020/10/Womens-Rights-Online-Report-1.pdf>
- 8 Foro Económico Mundial, "Coronavirus has exposed the digital divide like never before", 2020. Recuperado el 7 de junio de 2020 de <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/coronavirus-covid-19-pandemic-digital-divide-internet-data-broadband-mobible/>.
- 9 Ibid.
- 10 UNESCO, 'Girls' education and COVID-19: New factsheet shows increased inequalities for the education of adolescent girls'. Recuperado el 15 de julio de 2021 de <https://en.unesco.org/news/girls-education-and-covid-19-new-factsheet-shows-increased-inequalities-education-adolescent>.
- 11 USA Today Tech, "Welcome to the first social media pandemic: Here are 8 ways you can stop the spread of coronavirus misinformation", USA Today Tech, 2020. Recuperado el 26 de mayo de 2021 de <https://eu.usatoday.com/story/tech/2020/03/19/coronavirus-covid-19-misinformation-social-media-facebook-youtube-instagram/2870277001/>
- 12 BBC, "Social media firms fail to act on Covid-19 fake news", BBC News Online, 2020. Recuperado el 26 de mayo de 2021 de <https://www.bbc.co.uk/news/technology-52903680>
- 13 Gobierno del Reino Unido, "How to guide: Gender and strategic communications in conflict and stabilisation contexts", 2020. Recuperado el 26 de mayo de 2021 de https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/866351/How_to_Guide_on_Gender_and_Strategic

[Communication in Conflict and Stabilisation Contexts - January 2020 - Stabilisation Unit.pdf](#)

E Judson *et al.*, "Generando odio: Los contornos de la desinformación online con enfoque de género, alineada con el estado", 2020. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de <https://www.ndi.org/sites/default/files/engendering-hate-report-finalri2-201203174824.pdf>

- 14 K Tumulty *et al.*, "How sexist, racist attacks on Kamala Harris have spread online — a case study", The Washington Post, 7 de octubre de 2020. Recuperado el 8 de abril de 2021 de <https://www.washingtonpost.com/opinions/2020/10/07/kamala-harris-sexist-racist-attacks-spread-online/>
- 15 Amnesty International UK, "Black and Asian women MPs abused more online", 2017. Recuperado del 24 de mayo de 2021 de <https://www.amnesty.org.uk/online-violence-women-mps>
- 16 Ibid.
- 17 Council on Foreign Relations, "Gendered disinformation, democracy and the need for a new digital social contract", 2021. Recuperado el 23 de junio de 2021 de <https://www.cfr.org/blog/gendered-disinformation-democracy-and-need-new-digital-social-contract>
- 18 The Economist, "Measuring the prevalence of online violence against women", 2021. Recuperado el 23 de junio de 2021 de <https://onlineviolencewomen.eiu.com/>
- 19 Gobierno del Reino Unido, "How to guide: Gender and strategic communications in conflict and stabilisation contexts", 2020. Recuperado el 26 de mayo de 2021 de https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/866351/How_to_Guide_on_Gender_and_Strategic_Communication_in_Conflict_and_Stabilisation_Contexts_-_January_2020_-_Stabilisation_Unit.pdf
- 20 Ibid.
- 21 Ibid.
- 22 The Economist Intelligence Unit, "Measuring the prevalence of online violence against women", 2021. Recuperado el 8 de abril de 2021 de <https://onlineviolencewomen.eiu.com/>
- 23 Ibid.
- 24 S. Gupta, "Women are targeted with fake news more than men – why?", The Quint, 2021. Recuperado en abril de 2021 de <https://www.thequint.com/news/webqooof/explained-why-fake-news-misinformation-around-women-more-than-men#read-more>
- 25 Ibid.
- 26 Plan International, El estado mundial de las niñas 2019, Cambiemos el guion: Cómo los estereotipos cinematográficos y mediáticos afectan las vidas y las ambiciones de liderazgo de las niñas y mujeres jóvenes. Recuperado el 14 de julio de 2021 de <https://plan-international.org/girls-get-equal/rewrite-her-story>
- 27 M. G. Sessa, "Misogyny and misinformation: An analysis of gendered disinformation tactics during the COVID-19 pandemic". Recuperado el 5 de abril de 2021 de <https://www.disinfo.eu/publications/misogyny-and->

- [misinformation:-an-analysis-of-gendered-disinformation-tactics-during-the-covid-19-pandemic/](#)
- 28 ONU Mujeres, “Youth volunteers combat online misinformation on COVID-19 in Arab States”, 2020. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de <https://www.unwomen.org/en/news/stories/2020/5/feature-youth-volunteers-combat-covid-19-misinformation>
- 29 Ibid.
- 30 Ibid.
- 31 R. Wingfield, “A human rights-based approach to disinformation”, Global Partners Digital, 2019. Recuperado el 11 de abril de 2021 de <https://www.gp-digital.org/a-human-rights-based-approach-to-disinformation/>
- 32 Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, “Joint declaration on freedom of expression and “fake news”, disinformation and propaganda”, Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, 2017. Recuperado el 11 de abril de 2021 de <https://www.osce.org/fom/302796>
- 33 ONU, “5 ways the UN is fighting ‘infodemic’ of misinformation”, Naciones Unidas, 2020. Recuperado el 9 de abril de 2021 de <https://www.un.org/en/un-coronavirus-communications-team/five-ways-united-nations-fighting-‘infodemic’-misinformation>
- 34 Ibid.
- 35 Comisión Europea, “Assessment of the code of practice on disinformation – Achievements and areas for further improvement”, Comisión Europea, 2020. Recuperado el 11 de abril de 2021 de <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/assessment-code-practice-disinformation-achievements-and-areas-further-improvement>
- 36 Ibid.
- 37 D. Funke y D. Flamini, “A guide to anti-misinformation actions around the world”, Poynter, 2021. Recuperado el 5 de abril de 2021 de <https://www.poynter.org/ifcn/anti-misinformation-actions/>
- 38 L. Spinney, “Fighting Ebola is hard. In Congo, fake news makes it harder”, Science Magazine, 2019. Recuperado el 5 de abril de 2021 de <https://www.sciencemag.org/news/2019/01/fighting-ebola-hard-congo-fake-news-makes-it-harder>
- 39 J. Posetti y A. Matthews, “Una breve guía de la historia de las ‘noticias falsas’ y la desinformación”, International Center for Journalists, 2018. Recuperado el 5 de abril de 2021 de <https://www.icfj.org/news/una-breve-guia-de-la-historia-de-las-noticias-falsas-y-la-desinformacion-un-nuevo-modulo-de>
- 40 N. Persily y J. Tucker, “Social media and democracy: The state of the field, prospects for reform”, Cambridge University Press, 2020.
A. Bessi y E. Ferrara, “Social bots distort the 2016 US Presidential Election online discussion”, 2017. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2982233
J. Weedon, W. Nulandy y A. Stamos, “Information operations and Facebook”, 2017. Recuperado el 26 de mayo de 2021 de https://i2.res.24o.it/pdf2010/Editrice/ILSOLE24ORE/ILSOLE24ORE/Online/_Oggetti_Embedded/Documenti/2017/04/28/facebook-and-information-operations-v1.pdf
- 41 V. Pickard, “Media failures in the age of Trump”, The Political Economy of Communication, vol. 4, no. 2, 2016.
- 42 J. Bayer et al., “Disinformation and propaganda – impact on the functioning of the rule of law in the EU and its Member States”, European Parliament, 2019. Recuperado el 7 de abril de 2021 de [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/608864/IPOL_STU\(2019\)608864_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/608864/IPOL_STU(2019)608864_EN.pdf)
- 43 Ibid.
- 44 J. Hemsley, “Followers retweet! The influence of middle-level gatekeepers on the spread of political information on Twitter”, Policy & Internet, vol. 11, no. 3, 2019.
- P. N. Howard, “New media campaigns and the managed citizen”, Cambridge University Press, 2006.
- D. Kreiss, “Micro-targeting, the quantified persuasion”, *Internet Policy Review*, vol. 6, no. 4, 2017.
- 45 S. Bradshaw, “Influence operations and disinformation on social media”, Modern Conflict and Artificial Intelligence, Centre for International Governance Innovation, 2020. Recuperado el 3 de abril de 2021 de www.cigionline.org/articles/influence-operations-and-disinformation-social-media/
- 46 Vosoughi, Roy y Aral
- 47 Ibid.
- 48 T. Sonnemaker, “Facebook, Google, Microsoft, Reddit, and Twitter just said they’re working together to fight coronavirus misinformation” Business Insider 2020
- 49 S. Singh y K. K. J. Bagchi, “How internet platforms are combating disinformation and misinformation in the age of COVID-19”, New America, 2020. Recuperado el 2 de abril de 2021
- 50 UK Youth, “UK Youth launches new digital literacy programme with support from Google and YouTube”, 2020. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de www.ukyouth.org/2020/02/uk-youth-launches-new-digital-literacy-programme-with-support-from-google-and-youtube/
- 51 M. Landi, “Social media firms ‘failing to meet even minimum test’ over Covid misinformation”, The Evening Standard, 2021. Recuperado el 4 de abril de 2021 de <https://www.standard.co.uk/news/uk/facebook-twitter-youtube-instagram-government-b927097.html>
- 52 Centre for Countering Digital Hate, 2020. Recuperado el 3 de julio de 2021 de <https://restlessdevelopment.org/wp-content/uploads/2020/06/WilltoAct.pdf>
- 53 S. Chandler, “Facebook’s coronavirus misinformation policy at odds with political ads stance”, Forbes, 2020. Recuperado el 7 de abril de 2021 de <https://www.forbes.com/sites/simonchandler/2020/04/16/facebook-covid-misinformation-policy-at-odds-with-political-ads-stance/?sh=54147a523610>
- 54 World Wide Web Foundation.(2014). “Digital Media and Children’s Rights: Safeguarding Human Rights Online”. Recuperado el 3 de junio de 2020 de <https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/CRC/Discussions/2014/WorldWideWebFoundation-AssociationforProgressiveCommunications-CJCP.pdf>.
- 55 Media Smarts, “The intersection of digital and media literacy”, Media Smarts. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de <https://mediasmarts.ca/digital-media-literacy/general-information/digital-media-literacy-fundamentals/intersection-digital-media-literacy>

- “Russian propaganda hits its mark: Experimentally testing the impact of Russian propaganda and counter-interventions”, RAND Corporation, 2020. Recuperado de https://www.rand.org/pubs/research_reports/RRA704-3.html
- 57 E. K. Vraga, M. Tully, H. Atki y H. Rojas, “Modifying perceptions of hostility and credibility of news coverage of an environmental controversy through media literacy”, *Journalism*, vol. 13, no. 7, 2012.
- 58 T. M. Scull y J. B. Kupersmidt, “An evaluation of a media literacy program training workshop for late elementary school teachers”, *The Journal of Media Literacy Education*, vol. 2, no. 3, 2011.
- 59 Algunas publicaciones en otros idiomas fueron omitidas de la búsqueda por estar en francés, inglés o español.
- 60 L. Geddes y S. Marsh, “Concerns grow for children’s health as screen time soars during Covid crisis”, *The Guardian*, 2021. Recuperado el 21 de junio de 2021 de <https://www.theguardian.com/world/2021/jan/22/children-health-screen-times-covid-crisis-sleep-eyesight-problems-digital-devices>
- 61 Los temas sociales se definen como cuestiones de interés público que una persona intenta entender y con los que intenta involucrarse por el bien de la sociedad. La lista se confeccionó en función de los debates que ocurrieron entre los equipos de campañas, comunicaciones e investigaciones de Plan International, y apuntó a reflejar temas que podrían relacionarse con la participación cívica y política, así como las áreas temáticas de trabajo de Plan International.
- 62 S. S. Patterson et al. “What are the barriers and challenges faced by adolescents when searching for sexual health information on the internet? Implications for policy and practice from a qualitative study”, *Sexually Transmitted Infections*, 95, 2019, pp. 462-467.
- 63 Informes de Plan International El estado mundial de las niñas: (In)seguras online (2020) e Inseguras en la ciudad: las experiencias diarias de niñas y mujeres jóvenes (2018)
- 64 M. MacGregor, ‘Empowering young people – and adults – to tell fake news from facts’, DW Made for Minds, 2020. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de <https://www.dw.com/en/empowering-young-people-and-adults-to-tell-fake-news-from-facts/a-55128051>
- 65 Ibid.
- 66 H. Barber, ‘Finland’s secret weapon in the fight against fake news: its kindergarten children’, *The Telegraph*, 2021. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de <https://www.telegraph.co.uk/global-health/climate-and-people/finlands-secret-weapon-fight-against-fake-news-kindergarten/>
- 67 Ibid.
- 68 BBC News, 23 de junio de 2021. Fecha de consulta: 16 de julio de 2021. <https://www.bbc.co.uk/news/technology-57569336>
- 69 The Independent, 1 de julio de 2021. Fecha de consulta: 15 de julio de 2021. “Facebook, TikTok, Google and Twitter vow to tackle ‘pandemic of online abuse against women’”
- 70 Observación general núm. 25 (2021) del CDN relativa a los derechos de los niños en relación con el entorno digital, Observación general núm. 20 (2016) del CDN sobre la efectividad de los derechos del niño durante la adolescencia
- 71 Para obtener más detalles sobre metodología, ética y salvaguardia, consulte la pág. 27 del informe técnico El estado mundial de las niñas.
- 72 Del 9 de febrero al 7 de marzo de 2021 —Ipsos— y del 27 de febrero al 19 de marzo de 2021 —GeoPoll—.
- 73 Las entrevistas que se realizaron en Burkina Faso y Brasil, y una de las dos entrevistas realizadas en Indonesia, se llevaron

a cabo con la ayuda de traductores de francés, portugués e indonesio. Las entrevistas en Benín, Egipto, España, Nepal —una de las dos entrevistas, solamente—, Perú y República Dominicana se realizaron directamente en francés, árabe, español y portugués, y se tradujeron luego de su transcripción. Todas las demás entrevistas se realizaron en inglés. <https://plan-international.org/truthgap>



ACERCA DE PLAN INTERNATIONAL

En Plan International trabajamos para promover los derechos de la infancia y la igualdad de las niñas en todo el mundo. Reconocemos el poder y el potencial de cada niña y niño pero, por desgracia, este potencial se ve afectado por barreras como la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación. Las niñas son siempre las más afectadas. Como organización independiente humanitaria y de desarrollo, trabajamos con los niñas y niños, jóvenes, nuestros donantes y aliados para abordar desde la raíz la causa de los retos a los que se enfrentan las niñas, y todos los niños y niñas vulnerables. Apoyamos los derechos de las niñas y niños desde que nacen hasta que llegan a la edad adulta, y trabajamos con ellos para prepararlos para la adversidad y que sepan responder a ella. Impulsamos el cambio de políticas públicas a nivel local, nacional y global, utilizando nuestro alcance, experiencia y conocimiento. Desde el nacimiento de nuestra organización, hace ya 81 años, hemos construido alianzas eficaces a favor de las niñas y niños, y trabajamos en más de 75 países.

Girls Get Equal: Plan International organiza campañas por los derechos de las niñas desde hace más de una década. La campaña Girls Get Equal, que fue creada junto con activistas jóvenes de todo el mundo, aspira a garantizar que las niñas y las mujeres jóvenes tengan igual poder sobre sus propias vidas y que puedan transformar el mundo que las rodea. Para poder lograr la igualdad de género en un mundo cada vez más digital, los espacios online deben ser seguros, accesibles y asequibles para todas y todos. Las niñas y las mujeres jóvenes, en toda su diversidad, deben tener la libertad para ser ellas mismas: para hacer campañas, adoptar medidas colectivas y tomar decisiones sobre las cuestiones que afectan sus vidas, donde sea que estén.

Plan International España

Calle Pantoja 10
Madrid, España

Atención al donante:
900 244 000
atencionaldonante@plan-international.org

plan-international.org

Publicado en 2021

